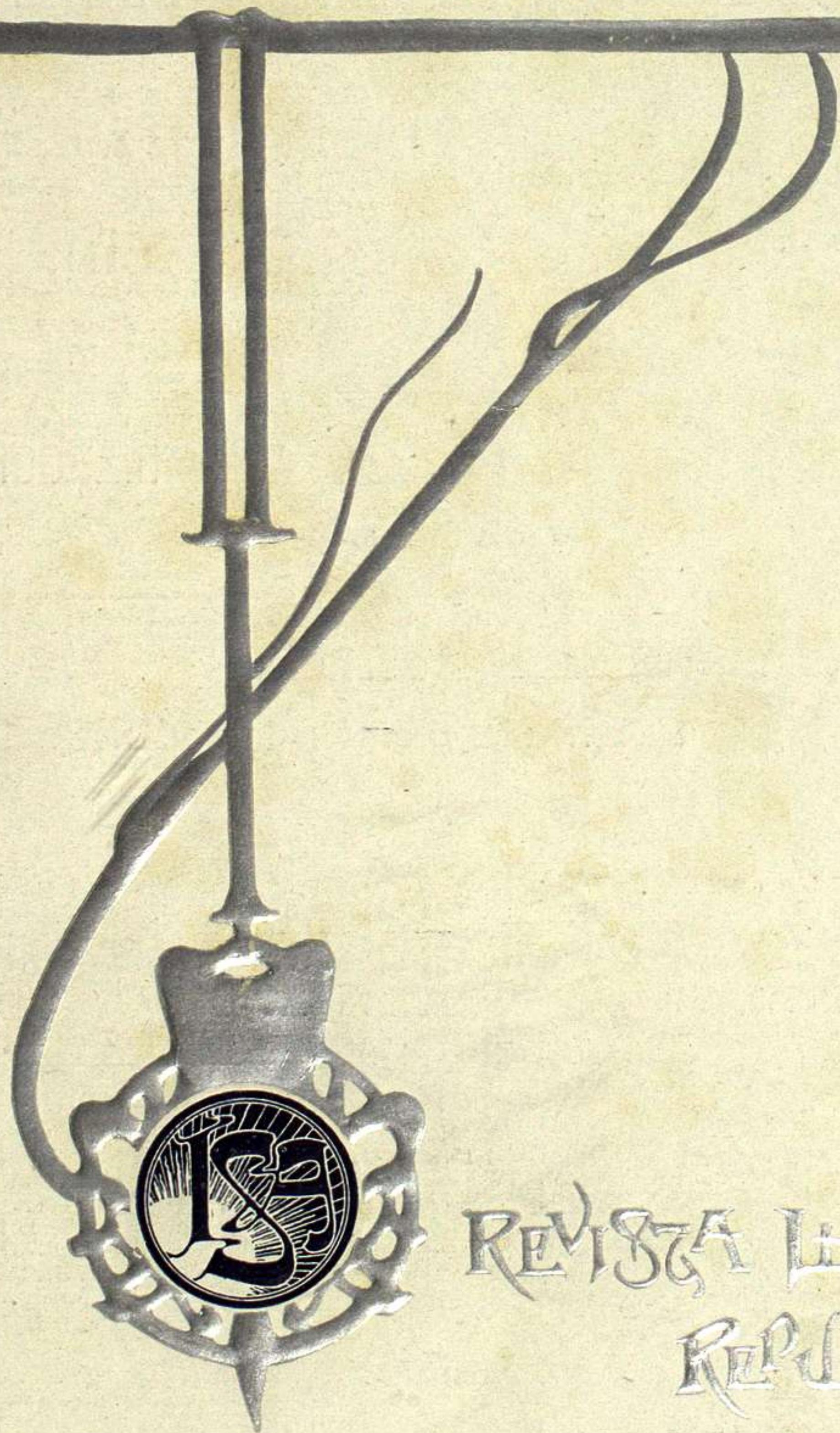




LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS
SUD-AMERICANAS

Tome:

OLD CLUB WHISKY

No confunda
con otros nom-
bres parecidos,
pruébelo y se
convencerá de su
superioridad so-
bre todos los
demás.



OLD CLUB es
reconocido el me-
jor por las perso-
nas conocedoras.
Puesto que es
el mejor en con-
secuencia es tam-
bién el más caro.

Fume: CIGARROS PARTAGAS especiales para la casa.

Unicos Agentes: **Emilio N. Casares é hijos**

428 - SAN MARTIN - 428
Unión Tel. 4520, Avenida

32 - FLORIDA - 32
Unión Telef. 4569, Avenida

PINILLOS, IZQUIERDO & C^{IA}

CADIZ

SERVICIO REGULAR MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y EL RIO DE LA PLATA

Lujosos y confortables camarotes para pasajeros.
Salón para fumar, Salón de Música, Bar, Peluquería, etc.

PROXIMA SALIDA

VALBANERA

EL 13 DE MAYO 1913

Agentes para el Río de la Plata:

Gonzalo Saenz & Cía.

MAIPÚ 33 — Buenos Aires

Agentes en todas las sucursales del Banco Español del Río de la Plata

Magnesia Calcinada de Henry

Para Cardialgia, Dolores de Cabeza, Gota, Bilis, Acidez del Estómago, tómese la
MAGNESIA CALCINADA DE HENRY

Libre de todo GUSTO. OLORES ASPEREZA al PALADAR

ADULTOS. — Un aperitivo seguro para las constituciones más delicadas.
NIÑERIAS. — Puede administrarse a criaturas de la más tierna edad. La adición de una pequeña cantidad de Magnesia previene a que la leche se vuelva ágrica en el estómago.

CASA ESTABLECIDA EN 1772

MAGNESIA CALCINADA DE HENRY

se prepara con cuidado escrupuloso y la mayor PUREZA QUÍMICA

Precio: \$ 2.25 m/n. el Frasco

ÚNICOS FABRICANTES

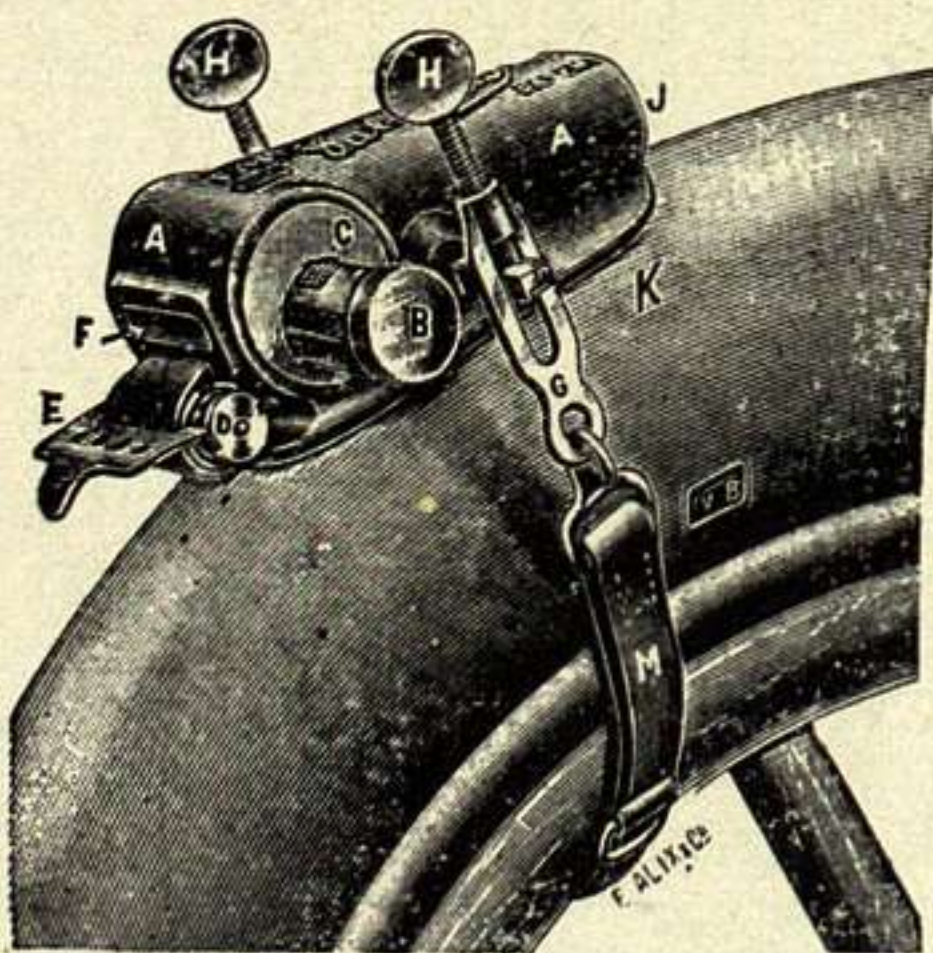
THOMAS & WILLIAM HENRY

11 EAST STREET, MANCHESTER

Cada botella está provista con un Sello, llevando nuestro nombre, lo que constituye una garantía de su Pureza.

MAGNESIA CALCINADA DE HENRY

puede obtenerse de los principales Droguistas del Reino Unido y del Extranjero



Lo que se dice del aparato vulcanizador automático
“VULCANS”

Sistema Maurice Bouchet

Patentado en la República Argentina

Señores: CONA & OTTINO — Ciudad.

Buenos Aires, 17 Marzo 1913.

Muy Señores Mios: Habiendo adquirido un aparato «VULCANS» no puede menos que felicitarlos de ello; por sus resultados óptimos y por la sencillez y facilidad de su manejo (aún para personas inexpertas) todo lo cual, unido a la gran economía que reporta, lo hace imprescindible a los dueños de automóvil. Reciban con esta el testimonio de satisfacción de S. S. S.

Firmado: Juan Campomar, Alsina 930.—Ciudad.

Señores: CONA & OTTINO — Ciudad.

Buenos Aires, 17 Marzo 1913.

Muy Señores Mios: Con suma satisfacción voy a complacer a Vds. con el pedido que me hacen de dar mi opinión sobre el aparato «VULCANS». Los resultados que he obtenido son inmejorables. La economía que me ha proporcionado es notable, unido esto, a un perfecto trabajo del aparato. Por su manejo sencillo y práctico, se hace indispensable a todo dueño de automóvil. Saluda a Vds. atte.

Firmado: Ramón Santamarina, Chile 2206.—Ciudad.

ÚNICOS CONCESIONARIOS:

CONA & OTTINO

9 a 11 a. m. — Escritorio — 3 a 6 p. m. — Unión Telefónica 5467, Libertad

Carlos Pellegrini 53 - Buenos Aires

Pedir prospectos y catálogos

Señores: CONA & OTTINO — Ciudad.

Buenos Aires, 18 Marzo 1913.

Muy Señores Mios: Me es grato manifestar a Vds. que el aparato vulcanizador automático «VULCANS» es de fácil manejo y de resultados inmejorables; pueden estar satisfechos de ser los concesionarios de esa maravilla. Saluda a Vds. muy atte.

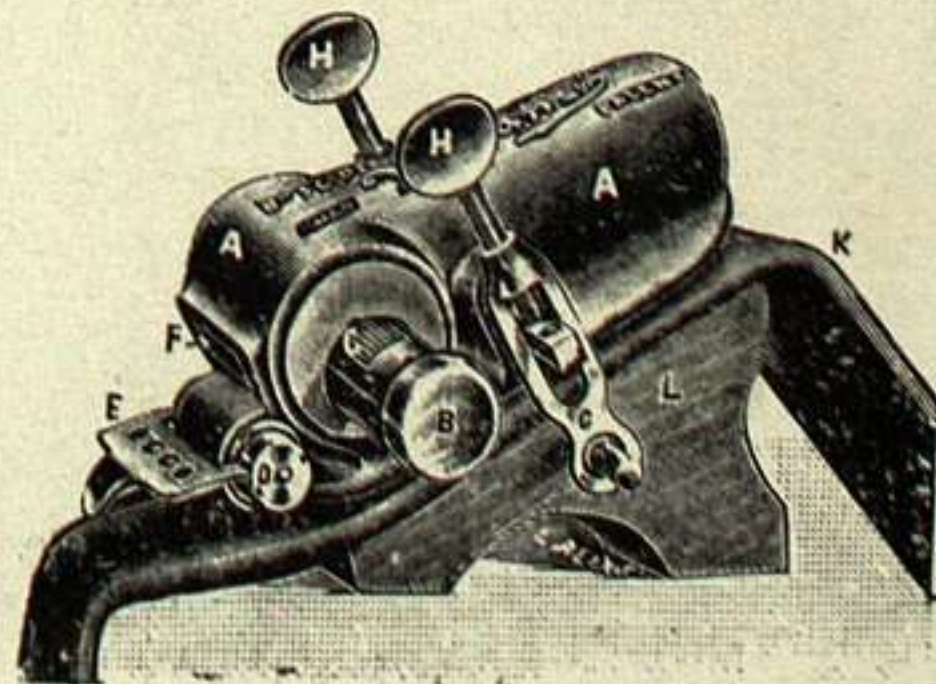
Firmado: Antonio Fernandez, Cangallo 466.—Ciudad.

Señores: CONA & OTTINO — Buenos Aires.

Bahía Blanca, 18 Marzo 1913.

Muy Señores Mios: Tengo el agrado de acusar recibo a su muy atenta del 15 del corriente, y con respecto a la pregunta, de que si me da resultados satisfactorios su aparato vulcanizador «VULCANS», debo de manifestarles, de que conceptuo la tal maquina, como uno de los accesorios más necesarios y útiles en un automóvil: pues uniendo la sencillez de su manejo a lo irreprochable de la operación, creo que hoy es imposible encontrar otro aparato más práctico que el ya acreditado «VULCANS». Sin otra causa por el momento a que hacer mención, tiene el agrado de saludarlos su atto. y S. S.

Firmado: Alfredo Fernandez, O'Higgins 257.—Bahía Blanca.



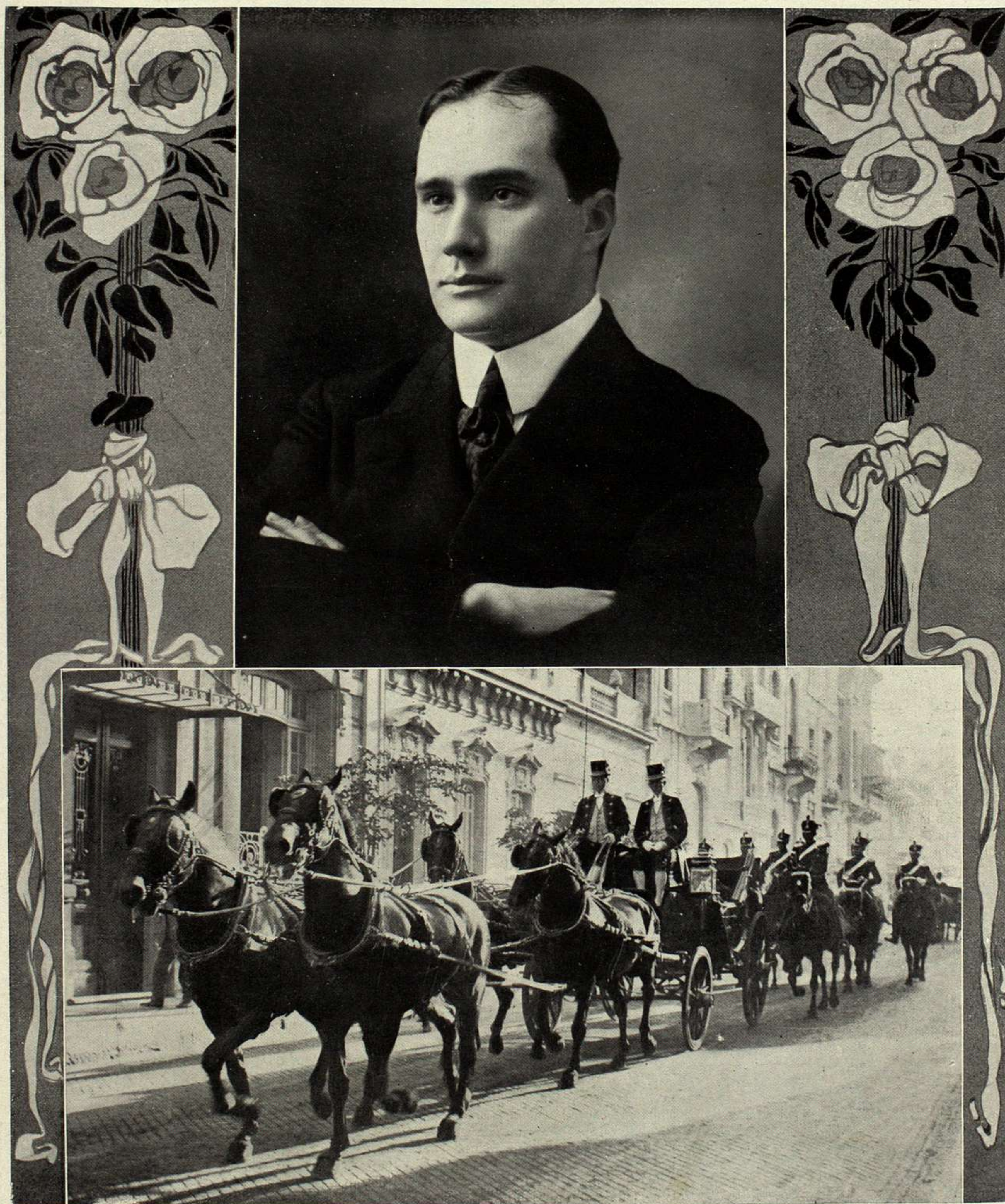
LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXI.—NÚM. 488

BUENOS AIRES, 30 DE ABRIL DE 1913

DIRECTOR PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



EL NUEVO MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DEL BRASIL EN LA ARGENTINA DOCTOR LUIS MARTINS DE SOUZA DANTAS.—REGRESANDO DE LA CASA DE GOBIERNO DESPUÉS DE PRESENTAR AL PRESIDENTE SUS CREDENCIALES

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

... DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ...
Buenos Aires: Sarmiento 657 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Castilla Correo N° 603
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VE-
NEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—
COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese a nombre del Director

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... 8 oro 10.— 6.—
Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes

Número suelto 1 \$— Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XXI BUENOS AIRES, 30 DE ABRIL DE 1913 N.º 488

INTER-NOS

Nuevo ministro del Brasil. Ha sido nombrado ministro plenipotenciario del Brasil en la Argentina el señor Luis Martins de Souza Dantas, hombre joven dotado de extraordinario talento y distinción, que a primera vista cautiva por su don de gentes.

El joven diplomático es de ascendencia ilustre, pues su abuelo fué el Presidente del Consejo de Ministros de don Pedro II, don Manuel Pinto de Souza Dantas y su padre fué don Manuel de Souza Dantas, Consejero de la Corona. A la edad de 20 años el nuevo ministro fué doctor en derecho y en 1900 fué nombrado segundo secretario de la legación de su país en San Petersburgo, desempeñando poco después como sustituto las funciones de encargado de negocios. De allí pasó a Roma como primer secretario y en 1908 vino con igual cargo a Buenos Aires donde se le confió la dirección de la legación por su competencia y valor moral.

El año pasado llegó a ser designado ministro del Brasil en Turquía y ahora lo es en esta capital.

Su nombramiento ha sido muy celebrado aquí y en su país que tiene en el distinguido diplomático uno de sus emisarios más cordiales y una de sus personalidades más eficaces para la confraternidad internacional que consolidará sus vínculos, haciendo obra más amplia de progreso.

De la musa española Moría Zapata en Madrid, Zapata que fué algo nuestro por serlo de la raza, y poco después llegaba a Buenos Aires Salvador Rueda otro de los poetas españoles que mejor sintetizan el ideal estético contemporáneo.

Marcos Zapata fué andariego y niño y recorrió América derrochando ingenio. Hizo chistes sangrientos. Escribió con el lema de patria, fe y amor versos sonoros y sentimentales. Su vida y su obra fueron esa contradicción que sólo una palabra expresa: bohemia. De cuando en cuando encontraba un asilo cariñoso; una dulce tibieza de hogar. Adormíase en él, pero por breve tiempo. Como en los oídos de Ashaverus estallaba en su espíritu la maldición; ¡anda! ¿Huir de las cosas? No, es otra enfermedad, es aturdirse, huir de la propia conciencia. Tal vez por esto, por disgusto del ambiente, complaciase el poeta en evocar épocas fuertes y radiosas; Aragón con Lanuza, Castilla con Villalar.

Salvador Rueda es un poeta más nuevo y sobre todo más rico y vigoroso. Es un poeta suntuoso, magnífico, que cuando canta, parece estar lleno de música y de luz.

«Su arte—ha dicho Unamuno—es espontáneo; en él nace como flor de triguales lo que es en otro flor de tiesto. Es de la raza más pura andaluza, y cuando se contiene en la natural inclinación a cierto bravo gongorismo, «relumbra»—al decir de los charros—como río vivo a la luz del mediodía. Dejan sus cosas una impresión que da apetito de vivir, y esto vale tanto como las mejores y más profundas ideas».

Un poeta se va y otro llega. En esta sucesión de pensamiento y de alma, de fuerza y de vida está una de las evoluciones más eficaces de la España nueva que tiene todas las grandezas de la vieja España.

España ha querido que el mensaje popular de su ímpetu hacia la Argentina sea expresado por la palabra de su poeta Salvador Rueda que trae esa misión, que viene con la investidura más alta pues al traernos el saludo de la raza materna se nos presenta al par que emisario como maestro de una generación y como jefe de una falange armoniosa.

**

Fray Modesto Becco

La iglesia argentina está de duelo por el fallecimiento del Padre Becco. Cayó después de tres años que pueden considerarse de lenta agonía, el dominicano de vida austera, el gran orador sagrado y gran patriota.

Hombre nacido para actuar en épocas de epopeya, su temperamento combativo hubo de encerrarse en el púlpito que tenía atributos de tribuna y de baluarte, aunque toda su arena era la suave parábola y la ferviente oración. Hubiera sido de los varones esforzados si hubiera nacido en la época de la independencia. El anuncio de sus sermones, llevaba a la iglesia gente nutrida, ansiosa de escuchar su palabra. Siempre asociaba las ideas de la patria a los conceptos teológicos, a los símbolos del dogma...

**

Por el mundo

Esta quincena pasada la actualidad ha sido pródiga en todas partes. En la memoria del cronista se agolpan incesantes los sucesos, a cual más apropiado para el comentario. De un extremo a otro del mundo el telégrafo vibró trascendental. Mientras en España atentaban contra la vida de Alfonso XIII exaltando el entusiasmo popular que subió en olas hasta el trono para cantar el valor, la nobleza y la gallardía del joven Monarca, el estado poco cordial de las relaciones yanqui-japonesas se agravaba asumiendo agudos caracteres de conflicto. La situación de los extranjeros y muy particularmente de los nipones en lo que se refiere a la propiedad territorial produjo hondo disgusto a los japoneses de California y en el Japón repercutió el movimiento y las masas populares se entregaron a ruidosas y alborotadas manifestaciones demandando a gritos la guerra

con Norte América y la inmediata ocupación de Filipinas y de Hawai, hoy posesiones yanquis.

Los mismos elementos dirigentes de la política japonesa no ocultan ya su contrariedad por las leyes expoliadoras californianas, y con objeto de aminorar su alcance, se han dirigido a Mr. Wilson, presidente de la república, solicitando su intervención.

Lo grave del caso es la negativa del mandatario supremo a inmiscuirse como árbitro en un asunto que estima privativo de las autoridades de cada estado de la Unión.

Los temores de un choque guerrero entre el Japón y Estados Unidos, comienzan a preocupar a ambos países y de no mediar una gran dosis de prudencia y sentido de la responsabilidad en ambos gobiernos, es más que probable deberemos lamentar en plazo breve el encuentro en el campo de la lucha de los dos grandes pueblos del Pacífico.

Francia y Alemania también están en este sentido de actualidad. Es conocida la profunda enemistad franco-alemana, existente desde la guerra del 70, que tuvo la inolvidable secuela de la retención de las provincias de Alsacia y Lorena por la vencedora Germania. Actualmente hanse acentuado los síntomas de esa natural aversión. A uno y otro lado de los Vosgos ha sonado el clarín nacionalista, en el peor sentido de ese adjetivo guerrero, y, en consecuencia, ambos países se han lanzado a un pugilato de aumento de armas, cuya solución espanta.

Estos antecedentes explican la importancia exagerada que Alemania ha dado a un incidente acaecido en Nancy entre unos turistas alemanes y unos estudiantes franceses. Es posible que el gobierno y la prensa germánicos hayan tomado pie de ese «fait divers» para sacar del parlamento la ley de los armamentos, hinchando el peso de la dignidad nacional.

El caso es de una vulgaridad policial que no puede interesar, pero ha sido extraordinariamente exagerado por la prensa de Berlín.

Afortunadamente a esa actitud la prensa de París contestó con absoluta tranquilidad y prudencia. Francia no salió de la más escrupulosa serenidad. Dejó que la policía se entendiera con los desbocados escolares y dió cuenta a la embajada alemana en París.

Algún opina que tanto se dice contra los alemanes, tanto se habla de la «revancha», se exalta en forma el patriotismo, que la presencia de un alemán parece un insulto a la dignidad de Francia.

La consecuencia no se hará esperar: un ataque brusco al bolsillo del contribuyente de ambos países y una novedad más para la expectativa pública que está como ante una conflagración.

También están de actualidad Francia y el Vaticano con motivo del viaje del cardenal Vanutelli a París. Asido al triunfo del republicanismo moderno en la última elección presidencial, ha entrado en las esferas oficiales de Francia un espíritu de conciliación y de tolerancia que sabrá sacar partido de la tregua del momento presente y de las nuevas disposiciones del espíritu público, no ya tan apasionado é inexorable como antes.

Por otra parte, el Vaticano atempera su rigidez y su inexorabilidad ante los nuevos tiempos. La ductilidad del siglo en todo lo que no comprometa la integridad del dogma.

No es difícil arribar, en condiciones tales, a un «statu quo» más ventajoso que el actual. Ambas partes endrán que sacrificar, en aras de la reconciliación, algunas pretensiones que den asidero a una común inteligencia.





SOCIEDAD DE BENEFICENCIA FRANCESA.—PABELLÓN PARA ANCIANOS INAUGURADO EN NÚÑEZ.—EL INTENDENTE MUNICIPAL Y EL MINISTRO DE FRANCIA PRONUNCIANDO EL DISCURSO INAUGURAL.—CONCURRENCIA QUE ASISTIÓ Á LA CEREMONIA



La escena pasa en el castillo de Vanieres, cerca de París. Hay en él un hermoso parque. Los invitados pasan el tiempo con el tennis, el bridge y los paseos en auto. Rogelio de Chazenil ha rechazado cuantas proposiciones para jugar é ir de paseo le han hecho, con objeto de tener un rato de charla con Alberta Taverol. Quiere poner sitio á la plaza, añadir una nueva victoria amorosa á su colección de conquistador profesional, frío y experto.

Rogelio.—¡No puede usted figurarse qué impresión me causa el estar así á solas con usted! Alberta (con malicia).—Y en pleno aire libre.

Rogelio.—¡No se burle usted! No forme usted de mí la opinión que tienen los demás.

Alberta.—Me atengo á lo que dice todo el mundo.

Roberto.—Pero usted no debe creerlo Alberta; usted me conoce mejor que todas las mujeres, que solo juzgan superficialmente.

Alberta.—Yo no le conozco á usted mejor que las otras.

Rogelio.—Pero usted bien sabe hasta qué extremo la amo.

Alberta.—Sé hasta qué extremo me lo dice usted; que no es lo mismo.

Rogelio.—¡Ah! Se lo digo á usted tal como lo siento; con toda mi alma, con todo lo que hay en mí de sentimiento hondo, de infinito, de único. Es posible que antes de conocerla á usted haya yo sido algo ligero, versátil, infiel, como los paganos mantenían el culto de muchos dioses, antes de conocer la verdadera Divinidad.

Alberta.—¡Caracoles!

Rogelio.—No sea usted burlona, se lo ruego. El hombre cambia radicalmente cuando una verdadera pasión le trastorna hasta los abismos desconocidos de su alma.

Alberta.—¿Entonces yo he producido ese cataclismo?

Rogelio.—¡No tiene usted compasión de mí! Su ironía me haría sufrir menos si supiese que la empleaba usted como un arma de defensa contra la... simpatía que á veces creo haberle inspirado.

Alberta.—¡Ah! ¿Usted ha creído eso?

Rogelio.—¿Me equivoco?... ¿No ha sentido usted jamás la menor emoción?...

Alberta.—Sí, amigo mío, sí. Precisamente porque he sentido ese poco de simpatía me es preciso ponerme alerta, para que el poco no se vuelva en mucho.

Rogelio.—¡Amor mío!

Alberta.—Ya vé que poco hay que decirle á usted para que se escurra á llamarme amor mío.

Rogelio.—Perdóneme usted.

Alberta.—Sí; hágase usted ahora el humilde, el tímido, el respetuoso, para después quererme llevar por un camino en el que se anda siempre á una velocidad tremenda. Pues bien; por ahora no le digo ni que sí ni que nó. Más adelante, ya veremos. No he sido ni soy tan

completamente dichosa para desperdiciar una verdadera felicidad si la adivinase al final de ese camino. Pero... ¿existirá?

Rogelio.—¡Se lo juro á usted!

Alberta.—Mas no esa felicidad pasajera del momento; esa yo no la quiero. Yo exijo todo ó nada. La vida del uno unida á la del otro. ¿Se siente usted capaz de ello?

Rogelio.—Por usted yo soy capaz de hacer hasta lo imposible.

Alberta.—¡Palabras!... Palabras muy agradables, sin duda alguna; mas palabras al fin, y nada más.

Rogelio (haciendo el papel de víctima).— Es usted capaz de desesperar á un santo con ese escepticismo! Es claro que me valgo de las palabras. Yo no tengo la culpa que sirvan lo mismo para la mentira que para la sinceridad, y de que las frases de un miserable sean las mismas que las de un hombre que lealmente ofrece su existencia entera. ¿Qué razón quiere usted que pueda darle, capaz de convencerla, si previamente se niega usted á creerme? ¡No conozco mayor suplicio que este!

Alberta.—¡Pero si yo deseo creerle!... Convénzame usted, busque algún argumento de fuerza...

Rogelio (pensando).—No sé, no sé... (Animándose por haber dado con una idea que le parece de perlas) ¡Ah, sí!... Solo que es algo difícil de decir. Supongamos que su señor esposo... Todos somos mortales... Supongamos, digo, que desapareciese... Claro que con esa salud de Hércules que tiene es casi imposible que ocurra; pero, en fin, puede tener una congestión; puede ocurrir un accidente, algo imprevisto... Pues bien; desde el momento mismo en que fuese usted libre, no tendría más que levantar un dedo para que inmediatamente fuera yo de usted en cuerpo y alma. ¡Pero legítimamente si usted así lo quisiese!

Alberta (creyéndole y casi contenta).—¡Que si querría!

Rogelio.—Conque en eso quedamos! La vida del uno á cambio de la del otro. ¡Ah! Yo seré el más feliz de los hombres al consagrarle á usted la vida entera. (Con lágrimas en los ojos) ¿Creerá usted entonces que la amo?

Alberta (Conmovida).—¡Amigo mío!

Rogelio.—Pero de aquí á la realización ¡ay! de nuestro problemático proyecto, quedamos como verdaderos prometidos... Y los novios pueden verse con frecuencia; deben verse, mejor dicho. Así, pues, cuando volvamos á París, vaya usted á verme á mi casa con frecuencia. Allí hablaremos, forjaremos proyectos para el porvenir... Y me permitirá usted que viva á sus piés unos momentos, que la contemple como los elegidos por Dios contemplan el cielo... ¿Me lo promete usted?

Alberta.—¡Quién sabe!... Ya veremos...

Rogelio.—¡Oh, Alberta mía!

Cinco semanas después, á la caída de la tarde, Alberta, vestida de riguroso luto, llama al timbre en casa de Rogelio.

Rogelio (Sonriendo triunfante al verla).—¡Usted! ¡Por fin!

Alberta (triste).—¡Ah!

Rogelio.—¡La esperaba á usted! Estaba seguro de que había de llegar el día... ¡No suspire usted!... Disfrutemos de nuestra alegría.

Alberta (penetrando en una habitación iluminada).—¡De nuestra alegría!... Pero ¿quó ha reparado usted en mí?

Rogelio.—¿Qué? (Fijándose en el luto.) ¡Oh! (Intranquilo) Pero ¿á quién ha perdido usted? ¿A su hermano, el que estaba enfermo?

Alberta (fúnebre).—No. A mi marido.

Rogelio (aterrado).—A su... ¡Pero eso no es posible!... ¡Si estaba rebosando salud!

Alberta.—Sin duda le hicimos mal de ojo... Cuando pienso que un mes antes nos parecía tan lejano nuestro amor... imposible casi... y que ahora... Ahora puedo aceptar libremente el inmenso amor que usted me ofrece, y al lado de usted, cuando lleve su nombre, seré la más feliz de las mujeres... (Una pausa) ¿Por qué no me dice usted nada? ¿Está usted conmovido?... ¡No es extraño, tantos acontecimientos imprevistos!...

Rogelio.—Sí, eso es... precisamente...

Alberta.—La felicidad da miedo. ¿No es cierto?

Rogelio.—Sí... perdone usted..., la emoción es tan fuerte que...

Alberta.—¡Si eso mismo es una prueba del amor que me profesa!... En fin, ya hablaremos de las formalidades indispensables, dentro de unos días, cuando haya regresado de Génova... No tengo más remedio que volver para recoger el cadáver... Después podremos vivir ya tranquilos.

Rogelio.—¡Habla usted con una sangre fría!...

Alberta.—¿Y qué he de hacer? Lo pasado, pasado... ¡Yo no puedo volverle á la vida al pobre! Además, ya no estoy triste. Al verle á usted (irónica) casi se me ha llenado el alma de alegría... Pero dejemos esto. ¿Donde nos veremos á mi vuelta de Génova?

Rogelio.—Es que... no pudiendo prever lo que ha pasado, había decidido emprender un viaje, que me es muy difícil interrumpir.

Alberta.—¿Un viaje? ¿Dónde?

Rogelio.—¡A las Indias, con Bourgarel, el explorador!... Me he comprometido con él, precisamente para alejarme... Sufria mucho amándola á usted sin esperanza.

Alberta.—Pero ahora que ocurre todo lo contrario...

Rogelio.—Claro... Así es que estoy desesperado... Bourgarel lo tiene ya todo dispuesto... Me es imposible... Pero tranquilícese usted; es cuestión de un año nada más.

Alberta.—¡Sólo un año!... Entonces ¿cuando parte usted?

TÉ MAZAWATTEE

Pruebe las calidades mejores:

N.º 3 Especial	en paquetes \$	2.25
N.º 4 Superfino	"	2.75
N.º 5 Puntas de Oro	"	3.50

Rogelio.—Dentro de ocho días... Estoy con el pié en el estribo.

Alberta.—Pues no hay que perder tiempo... ¡Poco ha durado mi felicidad! ¡Qué sola me voy a quedar!

Rogelio.—¡Vidamia, lo siento con toda mi alma!... ¡Pero la llevo a usted en el pensamiento y la dejo aquí mi corazón! Además, volveré...

Alberta.—Sí, comprendo. Hay que cubrir las apariencias.

Rogelio.—Tiene usted una gran penetración.

Alberta.—Sí, mucha — con malicia. — Al menos vaya usted a darme el último adiós, mañana, a mi casa, pues pasado he de salir para Génova.

Tomaremos juntos unataza de té... Quedamos en ello, ¿verdad?

Rogelio (que ve la posibilidad de aprovechar la ocasión que se lo ofrece y huir después).—Sí, iré. Es usted una mujer deliciosamente amable.

Intenta darle un beso.

Alberta. — ¡Ah!... Eso nó... mañana.

(Al día siguiente, Rogelio, vestido con extremada elegancia, se presenta en casa de Alberta. Asombrado al verse recibido



MONUMENTO ERIGIDO A LA MEMORIA DEL GENERAL MANUEL J. CAMPOS EN LA RECOLETA

por un numeroso personal doméstico, cree morir al encontrarse de manos a boca con Taverol).

Taverol (estrechándole cariñosamente la mano).—¡Anda, Chazenil por aquí!... Le agradezco mucho que se acuerde de nosotros; mi mujer tendrá una verdadera alegría al verle en su primera fiesta del año. Pero yo me retiro porque hay allí demasiada gente.

Rogelio entra, medio muerto, en la sala.

Alberta (corriendo a su encuentro, vestida con un espléndido vestido azul pálido).—¡Ah! señor Chazenil... Cuánto le agradezco que me dedique estos momentos de despedida antes de emprender su audaz viaje de exploración.

Risas escondidas con las tazas de té y los abanicos.

Rogelio (amostazado).—Señora, no comprendo...—viendo en un mueble el largo velo de viuda—¿Es decir que ayer... que ese velo...?

Alberta (riendo).—Lléveselo usted a la India... Podrá usted usarlo como mosquitero para librarse de mosquitos... y de moscones.

MIGUEL PROVINS.



FALLECIMIENTO DE FRAY MODESTO BECCO.—SEPELIO DE SUS RESTOS.—UNO DE LOS PADRES DE LA ORDEN PRONUNCIANDO EN LA TUMBA DEL EXTINTO UNA ORACIÓN FÚNEBRE



LLEGADA DEL POETA ESPAÑOL (X) SALVADOR RUEDA, ACOMPAÑADO DE VARIOS AMIGOS QUE FUERON Á ESPERARLE

TRENOS GITANOS

Dice á la guitarra
su pena el gitano.
canta soleares como las saetas
del Miércoles Santo.
Desoladas las cuerdas sollozan
su dolor amargo,
dolor sin consuelo del que ya ha perdido
lo que fué su encanto.
Desoladas las cuerdas gotean
suspiros y notas temblando,
como pecho que el lloro estremece
con intermitencia penosas de llanto.
Son las soleares
el lamento aclago
de un alma que grita sus penas más hondas
partida en pedruzcos;
son sus llores el ritmo bohemio
del hombre sin patria que va caminando
por todas las razas, y ve que la «uya»
no raya los cielos con su campanario.
Andar, andar siempre,
los hijos en hombros llevando,
prendido el ajuar á la espalda
como choza de seres extraños,
con los rizos caídos al cuello,
llenas de tendones negruzcos las manos,
desgoznadas las libres caderas,
los ojos profundos y bravos,
y el perfil nazareno y sombrío
de una rara hermosura bañado.
Andan, andan, andan,
y cruzó su paso
bajo de los cocos velludos de Oriente,
bajo de los cedros de bíblicos ramos,
bajo las arcadas del pino del Norte,
bajo de las bóvedas triunfales del plátano.
Oíd cómo canta
la voz, rollozando
sus hondos lamentos como un *miserere*
de negros y hurraños:
«Solo por el mundo
camina el gitano;
las gentes le escupen; todos le apedrean;
va crucificado».
Y arranca á los tristes bordones
un acorde infausto,
igual que una gasa de luto
que queda del mástil colgando.
Luego da á los vientos
otro triste canto:
como un *ve'atorio*, acompaña

la guitarra sus sonos llorando:

«Yo no tengo casa,
yo no tengo á nadie;
no tengo tan solo ni un palmo de tierra
que muerto me guarde».

Y luego flamea
su voz melodiosa de chorro afelpado,
estos cuatro versos cual cuatro blandones
que incendian el aire chisporroteando:

«Antes que agonice,
tápame la cara;
si me ve la muerte, temo que no quiera
llevarse mi alma».

Es en la subida
del verso más largo
en donde se queda la voz quejumbrosa
como gallardete de luto ondeando;
es una *fermata*
pers mal, la que tiene lo mágico
de las soleares llenas de amargura,
de sudores de muerte y de llanto;
y al bajar de la altura del cielo,
la voz se recoge llorando,
y en el pecho otra vez se acurruca
como el ala sedosa de un pájaro.

Oyendo cantar desde niño
soleares á Juan el gitano
al compás de los duros martillos
dando en las bigornias y tarareando.



aprendí de su música libre
los ritmos diversos y descoyuntados,
y ampliando en cadencias
de las seguidillas gitanas el canto,
compuse la silva flexible
de versos elásticos,
suelos cual serpientes,
libres como lazos,
en que á veces suelo vaciar la armonía
que el cielo me vierte de un cáliz sagrado.
Cuando terminaba de alzar los martillos
el herrero bravo
y cogía la dulce guitarra
para acompañarse la voz suspirando,
hasta el pueblo cercano subía
el feliz manantial de su canto.
Entonces la gente,
viejos y muchachos,

hombres y mujeres,
acudían á oírle á un picacho,
y sobre las peñas
á donde llegaba la voz desde abajo,
igual que en un templo
religioso y santo.
La gente sentía
subir el milagro
de la voz de ternura inefable
del triste gitano,
mientras de muy lejos
también con la brisa llegaba volando,
de un ruiseñor en la noche despierto
la canción de su nido de Mayo,
sujeto á la greña de plata y de verde
de un álamo blanco.
El herrero en la paz de la noche
este treno gorjea al espacio:

«Yo morí hace tiempo
y estoy enterrado;
el alma la tengo de cuerpo presente;
yo la estoy velando».

Y luego se arranca
las entrañas latentes de cuajo,
al cantar esta copla de adelfas,
de tuera y de acibar mezclados:

«Calle é la amargura,
yo te voy pasando;
mi sangre de hombre se quea en tus piedras
tendía en un rastro».

Gime la guitarra
un feroz alarido temblando
bajo la epilepsia de los largos dedos
del mozo bizarro,
y váse extinguiendo por ondas de música
el lamento trágico,
como se desata por ondulaciones
un nudo de llanto.
Está el pueblo todo
«cloroformizado»
por el son de la voz religiosa
de este Jeremías profundo del canto,
hasta que desriza
igual que un prodigio encantado,
la postrer seguidilla gitana
que impregna los aires de sonos amargos:

«Soy como la vibora
que vive en el campo;
todos se desvían al ver que se acerca
y tuercen el paso».
Y se arremolinan los nervios de angustia
de la copla á los hondos zarpazos,
cual si, estremecidos, quisieran los huesos
salir de la carne gritando.

SALVADOR RUEDA.

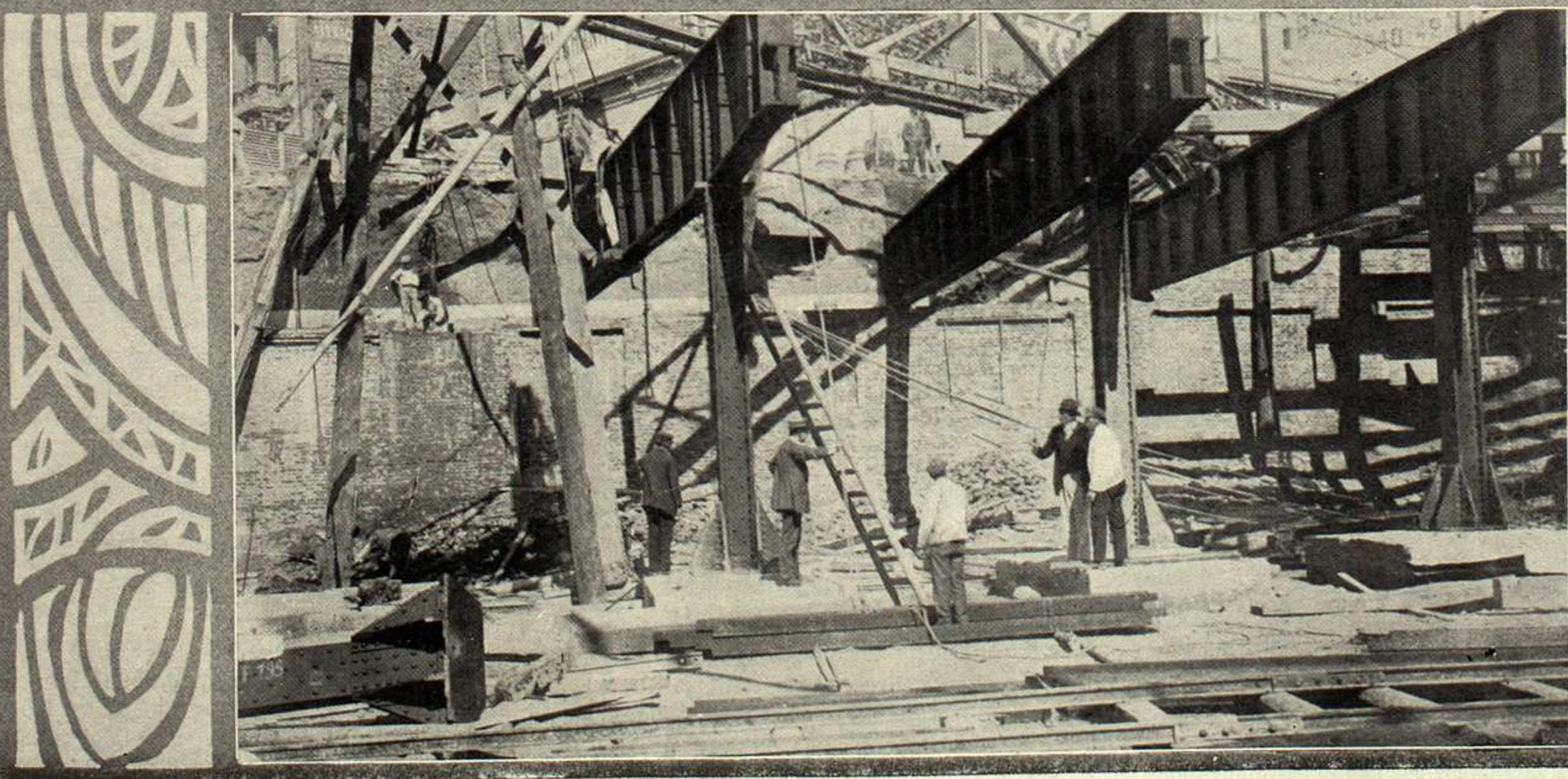
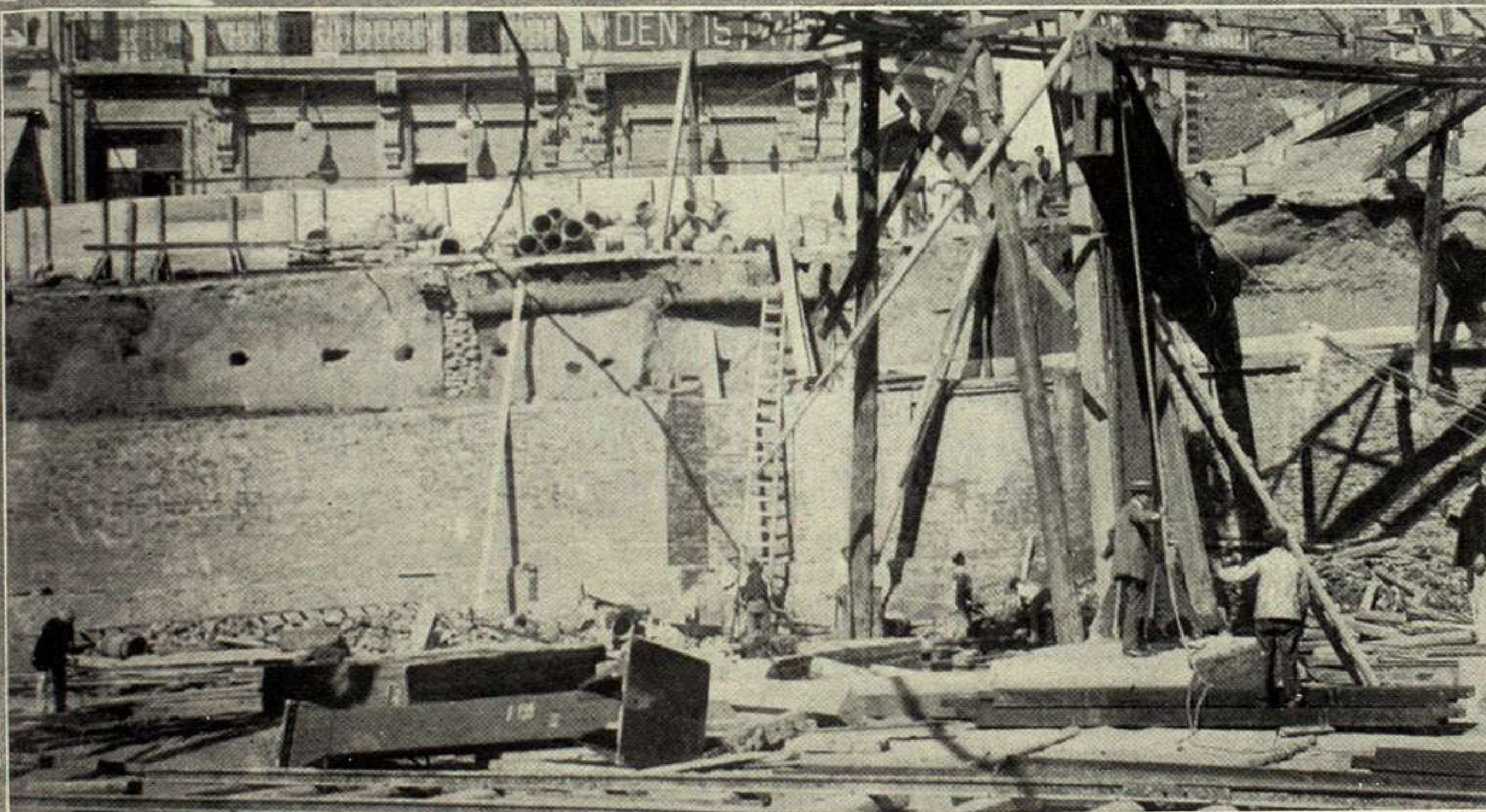
FIVE O'CLOCK TEA

«Rendez-vous» de la distinguida sociedad
porteña. Orquesta de 3 1/2 á 5 1/2 p. m.
FLORIDA 329

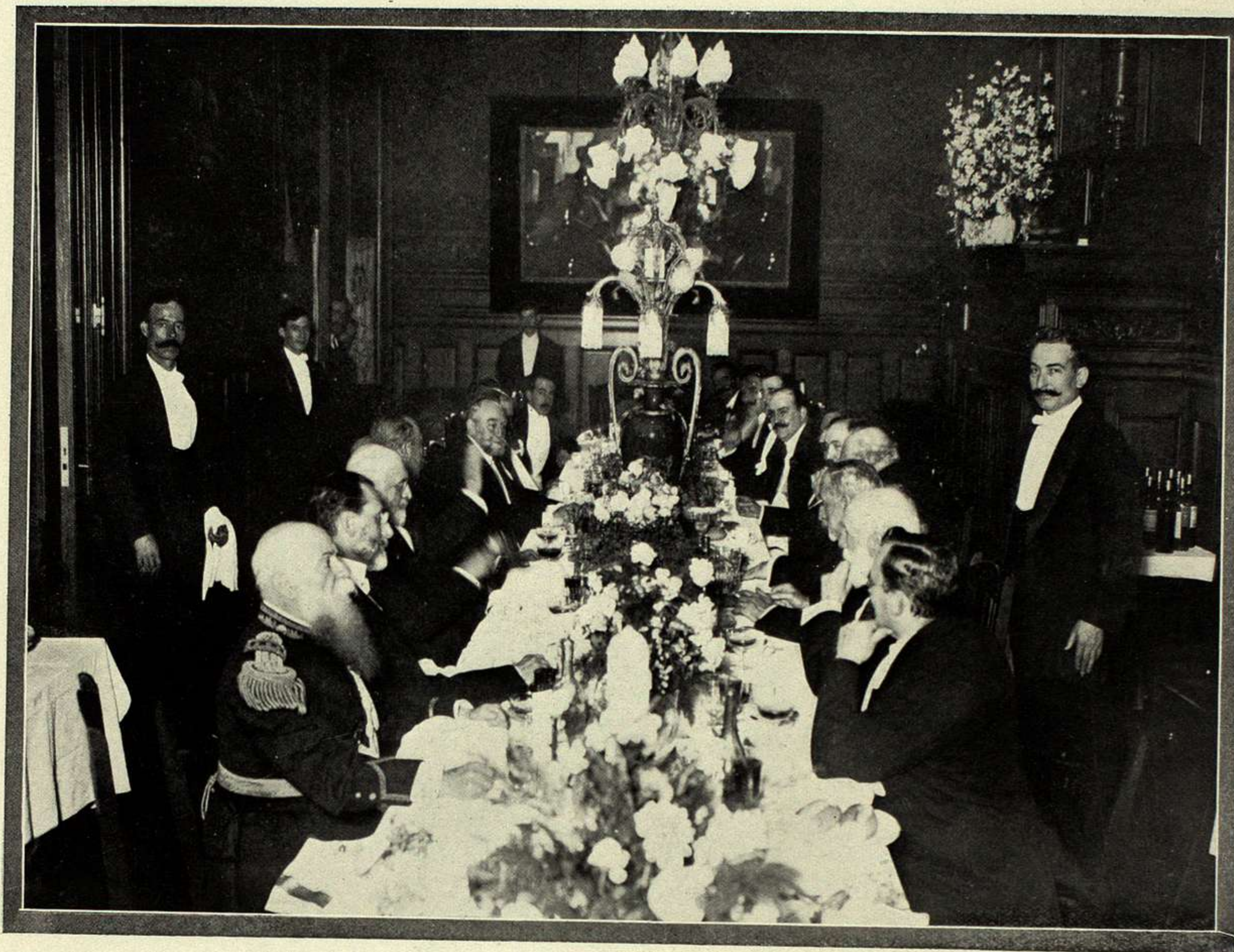
ORME & SONS, LTD.,

CONSTRUCTORES DE MESAS DE BILLAR
para

S. M. EL REY JORGE V.,
16, Soho Square,
Londres, Inglaterra.



VISITA DEL INTENDENTE MUNICIPAL, DOCTOR JOAQUÍN ANCHORENA AL SUTERRÁNEO. — EL ADMINISTRADOR DE LA COMPAÑÍA DEL ANGLO-ARGENTINO SEÑOR PEDRIALI, EXPLICANDO AL DOCTOR ANCHORENA EL ESTADO DE LAS OBRAS. — RECORRIENDO LA LÍNEA. — ASPECTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA ESTACIÓN EN LA PLAZA DEL ONCE



CLUB ORIENTAL. —BANQUETE DE LOS SOCIOS, FESTEJANDO EL 88º ANIVERSARIO DE LOS 33 ORIENTALES

La vida artística en las artes decorativas

Hace unos veinte años, todavía, se reía en ciertos medios artísticos, como de una broma, de esta idea que un día habría en la Escuela de Bellas Artes, una cátedra de arte oriental, y en particular del arte chino y japonés.

Cuando se agregaba que Harounobon, Kyonaya, Ontamaro, Hokousai, eran maestros destinados á ser «clásicos» como Botticelli, Rembrandt, Velázquez, Watteau, eso parecía aún más cómico, pero asimismo un poco paradójal. Hemos sido, confesémoslo, humildemente, de los que sostenían esta tesis herética, que está en tren de hacerse ortodoxa.

Sin duda, no hay todavía enseñanza del arte japonés en la escuela, y tal vez cinco ó seis, todavía sobre diez de los alumnos ignoran los grandes nombres y los nombres y las obras exquisitas que serán, lo repito, puramente clásicas.

Pero, ved: en el Louvre el arte japonés ha tomado un lugar considerable y magnífico; ninguno de los grandes pintores que se nos muestran allí es indigno de tan angusta vecindad. Las colecciones, las exposiciones de los museos Cernuschi, Gulmet, d'Ennery, son estudiadas por millares de fervientes.

En fin, la unión central de las artes decorativas ha dado un golpe decisivo á esta obra de divulgación, por sus exposiciones sucesivas de cada uno de los grandes maestros del

Duky-Yo-Yé, como se llama la pintura de la vida y de la naturaleza.

Se recuerda el encanto delicado que fué la obra de Harounobon, y la capitosa atmósfera que se desprendía de las creaciones de Ontamaro, uno de los más grandes mozos de la voluptuosidad y de la elegancia que jamás hubo.

Hoy ved á Hokousai, el pintor de todos el más cerca nuestro, tal vez, el más entretenido, el más agradable por su verba, por sus múltiples curiosidades, por su prodigioso talento de evocación.

Fué el primero de los grandes pintores populares japoneses. Tenía todavía bastante del siglo XVIII, por ciertos lados de gracia, de refinamiento, pero es muy de nuestra época y es sorprendente decirse que es contemporáneo de Delacroix, de Daumier, y también que había sido contemporáneo de Goya.

Esas fechas, 1796 á 1849, que encierran su laboriosa y modesta vida, toman así una elocuencia singular. La obra es inmensa. Goncourt tentó un ensayo, no de catálogo, lo que es casi imposible, sino de clasificación. Se encuentra allí de todo.

Primero ilustraciones de novelas, y albums inspirados de todas las escenas posibles de la vida. Luego visiones extrañas, fantásticas, como las célebres «Apariciones». Luego paisajes de un tamaño y de un poder extremos; como las Cascadas, las Treinta y seis vistas de Puji-Yama, que no hay que confundir con una colección no menos célebre, las Cien vis-

tas de Puji-Yama, reunidas en tres volúmenes. Luego aún, planchas de flores, maravillosamente brillantes, de animales, de peces, de insectos. ¿Qué os diré aún? Todo lo que puede dibujarse, todo lo que respira, todo lo que se imagina y se traduce en imagen, Hokousai lo ha tentado con éxito.

Por otra parte, al fin de su larga vida, se llamaba «el viejo loco de dibujo», y esperaba, cuando llegara á sus cien años, poder hacer vivir una línea, ¡un punto!

Es por esto que su obra, al lado de los dibujos de una magnificencia acabada, abundan croquis hechos con vertiginosas simplificaciones, que no son menos acabados, puesto que lo dicen todo.

Son esas colecciones como la clásica Mangnea y en el Ippitson-Groafon, dibujos hechos de una pincelada, donde se muestra ese saber considerable, llegado, por decirlo así, á la embriaguez de la síntesis.

Se encuentran en la nueva exposición de artes decorativas, ejemplos de todas esas obras de tan alta enseñanza. Los grandes coleccionistas que habían organizado ya tan liberalmente las exposiciones precedentes, parecen haberse sobrepasado.

La Unión Central ofrece también una exposición muy interesante de las obras de Bonvalet, uno de los maestros actuales del arte del metal. Muy bellas piezas, é impecable técnica: formas amplias y sencillas.

ARSÈNE ALEXANDRE.

VIENDO LA VIDA

UN VIAJE RÁPIDO



FALTABAN cinco minutos para la salida del tren. Delia subió al vagón apresuradamente. Recorrió todos los departamentos de los coches. No hallaba donde sentarse. Al fin se situó en el salón de fumar, junto a la ventanilla.

Venía de casa de las de Fotières. Qué suerte la de Amalia, la de Pepita y la de Jacinta. Las tres tenían novio. Y ella que era tan hacendosa, tan simpática y que hasta era rica, no lo tenía. Pensó en el tipo que más le gustaba. Desde niña ella esperaba el abrazo de un hombre ideal. En su imaginación no había tomado forma definitiva pero le veía apuesto, generoso, con un traje muy elegante y unos ojos muy negros. ¿Cómo se llamaba? Nunca lo supo.

Ella era delgada y rubia. Cubría su cabecita loca un gorro sencillito de terciopelo con un «aigrette». Bajo el cuello descotado de su blusa blanca, esplendía un «pendantif» de brillantes y zafiros. Sus manos de hada abrieron primero una cartera y después un libro. En aquel instante echó a andar el tren.

Del libro los ojos garzos se posaron en el paisaje. El crepúsculo era de Otoño, de este bellissimo Otoño argentino que parece Primavera por sus perfumes y por sus colores. Nu-

barrones negríssimos manchaban el cielo; en el horizonte, casi a ras de tierra, se prendía un maravilloso y fantástico incendio. Precisamente en la novela que leía se describía otro crepúsculo. En aquellas páginas había también un paisaje vespertino y una suave puesta de sol. Era un paisaje lleno de poesía y de amor. La felicidad merecida había llegado ya al alma de la protagonista. Él era un hombre de veinte años, de crespo cabello y ojos negros como le gustaba a Delia, y su busto vigoroso llenaba una chaqueta de terciopelo negro; en su camisa de batista brillaban dos esmeraldas, y su ancho pantalón blanco caía sobre unas botas raras, coloradas, de cuero de Rusia, bordadas con dibujos azules.

Delia se preguntaba por qué en la vida no había de ser como en la novela; por qué no había de ser ella la que, en uno de los jardines que pasaban ante su vista cada vez más de prisa, estuviera sentada en medio del banco enteramente sola. Entonces, igual que en el libro, cuando él pasara, ella alzaría la cabeza y él bajaría los ojos. ¿Qué hermoso tener como la otra un chal que se fuera deslizándose poco a poco hacia el agua del lago y que él de un salto lo cogiera, que sus ojos se encontraran y que en esto se oyera el sonido de un arpa, como la que figuraba en la novela, donde el arpista tocaba una romanza oriental en que se trataba de puñales en la sombra, de flores y de estrellas!

Siguió leyendo. Declamó para sí versos melancólicos. Llegó a una escena en que el pro-

tagonista, orador, llevaba en sus labios la salvación de todo un pueblo, ahogando á sus adversarios con sus prosopopeyas, aplastándoles con una respuesta, con rasgos y entonaciones musicales en la voz, irónico, patético, fogoso, sublime. La heroína estaba allí, en un sitio, en medio de la gente, ocultando con su velo sus lágrimas de entusiasmo: después se unían y los desalientos, las calumnias, las injurias no le alcanzaban al orador porque ella le decía pasándola por la frente sus manos ligeras «¡Qué hermoso es eso!»

De pronto notó Delia que un hombre de vulgar aspecto estaba sentado frente á ella. Encendía un cigarro y la miraba de reojo.

A ella le empezaba á preocupar la figura del novelista. Le reconocía talento. Pero lo que más le cautivaba eran sus dotes de observador y su delicadeza sentimental. Aquellas imágenes del estilo fulguraban como faros en el horizonte de la vida de Delia y su espíritu excitado con la narración, se iba haciendo más listo y más fuerte. En realidad eran interesantes esos escritores que saben tantas cosas, que viven en un mundo de supercherías, creando seres como Dios, escrutando como los sabios el corazón humano, cantando como los poetas la belleza, escribiendo siempre, gozando todas las alegrías y sufriendo todas las amarguras para dar en todos sus matices la sensación... y que tan bien saben pensar y que tan bien saben decir...

A la joven la molestaba el cigarro de su acompañante. Le dió asco al ver que escupía en el suelo.

¿Sería cierto que los novelistas que hacían una página sobre un espléndido banquete á lo mejor no tenían que comer, que los que ponderaban las delicias del hogar eran solteros, que los que exaltaban la religión eran ateos y que los que hablaban de músicas y de tocados eran unos miserables, gente ordinaria y de mal gusto? ¿Sería posible? No. Ya había dicho alguien que el estilo era el hombre. «Recordó la frase de Sthendal: «Una novela es un espejo paseado á lo largo del camino».

El de enfrente saludaba á unos amigos vertiendo al comentar no sé qué broma, palabras soeces. Llevaba sucio el cuello de la camisa. Tenía el traje raído y los zapatos rotos. Uno de los amigos exclamó:

—¿Me vás á enviar ó no tu novela?

En el acto aquel hombre sacó un ejemplar como el de Delia, lo firmó y se lo entregó al solicitante. El tren llegaba á Morón.

Delia al comprender que aquel era el autor del libro experimentó una emoción de rabia y de horror con ademanes bruscos se levantó de su asiento. Ya en el andén aún volvió la cabeza para ver al novelista, y para convencerse de su desengaño.

Entre la gente abigarrada, Delia partió triste, poniéndose los guantes... Todo en la vida era ilusión, todo mentira.

J. E. BARANDA ICAZA.

Si les gusta un oporto más dulce que EMBAIXADOR prueben LÁGRIMA (marca ROSA)

Importadores: DA COSTA y COTELLO



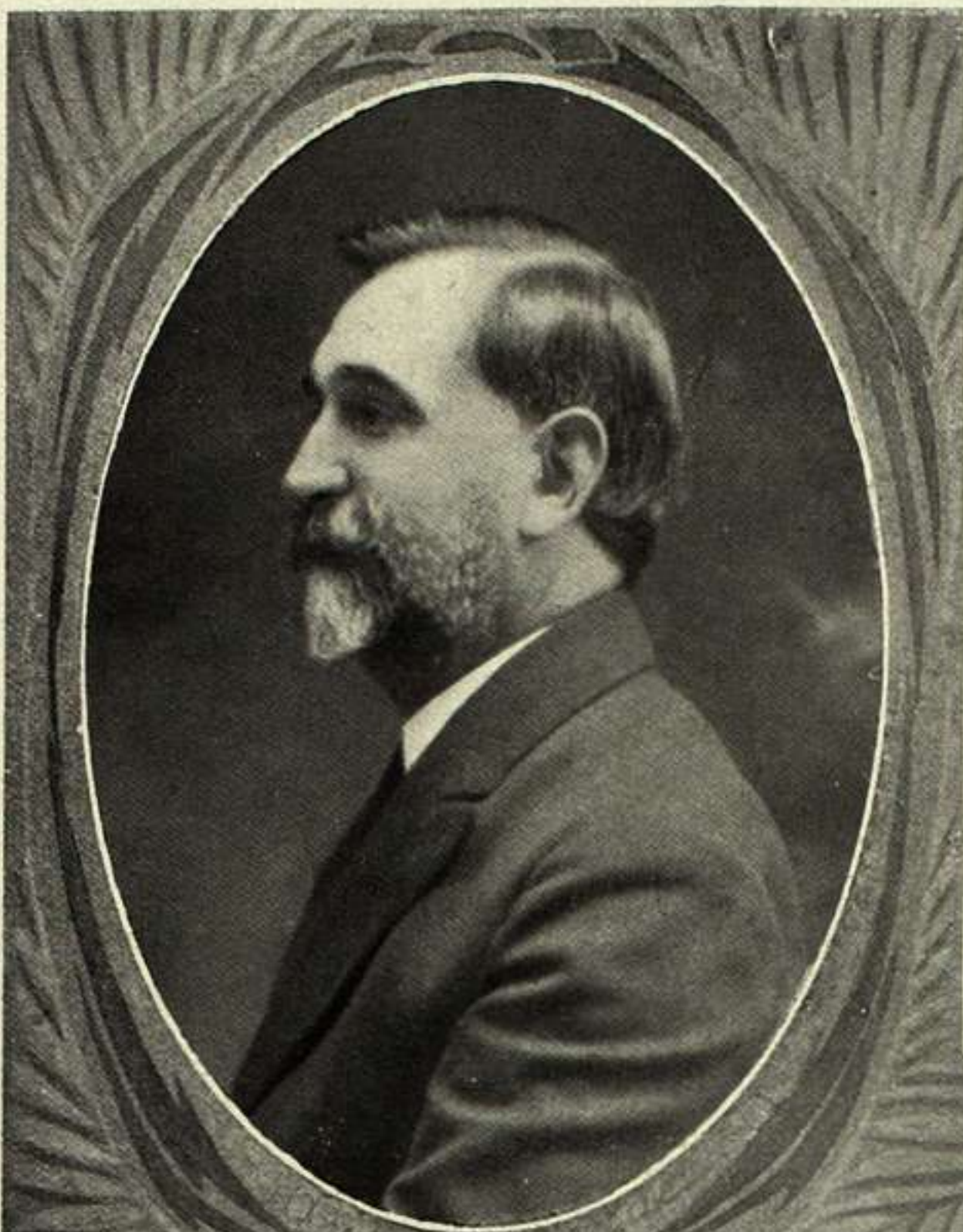
Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires

SEÑORITA MATILDE OLIVER



SEÑORA DE COOK É HIJO

Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires



Angel Azcúé



Pedro Piazza

El señor Juan L. Migone, director de Correos y que también acaba de ser jubilado, es otro jefe meritorio cuya acción ha sido altamente beneficiosa para la repartición, á la que dió grandes impulsos de progreso, hasta ponerla á la altura de las mejores del extranjero. El señor Migone llegó á la jefatura desde un puesto modesto. Sus gestiones é iniciativas siempre fueron fructíferas, pues tenían la fuerza de su utilidad práctica hasta en los detalles más prolijos. Después, desde su elevado puesto, no hizo más que ampliar propósitos y principios vitalizándolos con la propia virtud de su talento, mientras su personalidad se rodeaba, entre sus subalternos, de adhesiones y simpatías.

El señor Pedro Piazza, después de veintim años de servicios en la repartición ha sido nombrado jefe de la sección Correos.

Con extraordinaria laboriosidad é inteligencia que son las características de su acción, ocupó diferentes puestos captándose la consideración de la superioridad y del público y en tan loables condiciones llega al elevado puesto para que acaba de ser designado y desde el cual mejorará servicios haciendo obra de eficacia y de progreso.

El señor Piazza ha sido inspector de construcciones de líneas telegráficas, de contabilidad y de primera clase, jefe de certificados, valores declarados y expresos, de clasificación y distribución, de transportes, etc.

Sus aptitudes han tenido pues una verdadera piedra de toque y sus merecimientos constituirán una norma en la cooperación de todos para llevar á cabo sus iniciativas que prometen mucho en beneficio de Correos. Es lamentable que tan merecido ascenso le haya sorprendido sufriendo una dolencia pasajera que afortunadamente no le priva de ocupar su cargo. Hacemos votos por su pronto y radical restablecimiento.

El contador general, señor Cordeyro, es un empleado inteligente que siempre ha dedicado á su labor el cariño que hace tiempo sintió por el estudio y al que tuvo que abandonar desde muy joven para consagrarse á los puestos que sucesivamente fué ocupando en Correos y Telégrafos, con el beneplácito de todos los que ven en él un funcionario laborioso cuyas aptitudes empiezan ya á recoger el fruto que merecen.



Juan L. Migone

EN LA DIRECCIÓN GENERAL DE CORREOS Y TELÉGRAFOS

JUBILACIONES Y ASCENSOS

Dada la índole de nuestra vida colectiva hecha para la evolución y para el adelanto en todas sus manifestaciones, la institución de Correos y Telégrafos de Buenos Aires y todo cuanto con ella se relacione es de palpitante actualidad é interés.

Este interés está en relación directa con la relevante actuación de su personal directivo, en el cual ha habido recientemente varias jubilaciones y ascensos. Y es así, como mientras unos se retiran porque para ellos ha sonado la hora del descanso, otros vienen á substituirlos con bríos nuevos. Ambos están de parabienes, pues á lo largo de los años han logrado la pequeña victoria que supone el carácter y el esfuerzo.

Un ejemplo de ello es el señor Angel Azcúé, ex director administrativo, recientemente jubilado de su alto puesto, después de celebrar con la institución sus bodas de plata.

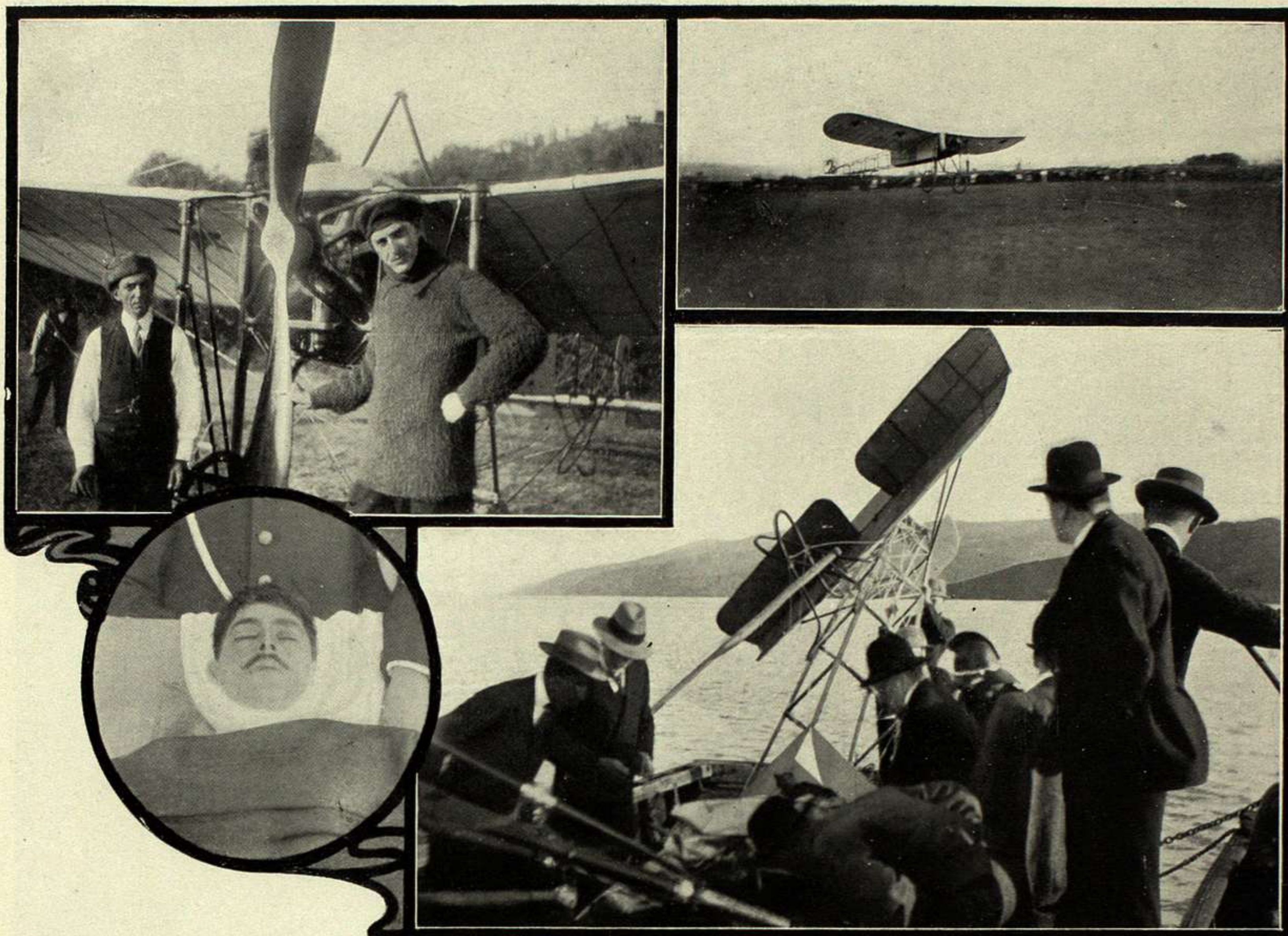
Durante más de veinte años desempeñó el señor Azcúé el empleo inmediato al que acaba de dejar. Fué al Correo con la honrosa y difícil misión de regularizar la contabilidad é implantar un sistema adecuado á los complejos servicios y minuciosos procedimientos de una administración de esta índole, y á esa tarea se consagró desde el primer momento, llegando así, con perseverancia y energía obstinadas, á establecer todo cuanto tiene hoy de más completo como régimen y fiscalización la Contaduría postal. Y su obra como director administrativo fué continuar y perfeccionar aun más la de su antecesor, con inteligencia y preparación suficiente, con carácter y decisión para imponerla á los subalternos que le ayudaron eficazmente.



Cúlio Cordeyro Marnal



MAQUETES DEL MONUMENTO A ADOLFO ALSINA



LA AVIACIÓN EN CHILE.—MUERTE DEL AVIADOR CHILENO ACEVEDO.—MOMENTO DE LA PARTIDA.—LA PARTIDA.—CABEZA YACENTE DEL PILOTO.—COMISIÓN DE MECÁNICOS EXAMINANDO EL APARATO EN EL LUGAR DEL SINIESTRO

EL TÍMIDO

Mirémoslo con afecto porque el tímido está siempre enfermo de desconfianza de sí mismo. Tiene miedo de ver, oír y hablar; se ruboriza y tiembla como joven júdica al contacto del mundo y sufre al azar de la vida sombras en la mirada, confusión en la mente, y, por de quier cancelación de ritmos. Aunque malicioso en el pensamiento, es en el hecho un casto. La experiencia, que para otros es coraza, para él sólo es leve y transparente lámina.

El tímido es un pusilánime afectado de poquedad, rubor y angustia. Sus signos externos semejan los del lánguido, balancéase tardíamente al marchar, y actúa, por todos medios, como quien ansía no ser sospechado de ambición, ni existencia.

El apocado, como el que siente intensamente el frío del invierno, contrae los finos capilares que al exterior del cuerpo se diseñan, y, como éste, muestra también marcada tendencia por los cálidos goces de la vida íntima.

La riqueza de su sensibilidad lo inclina a la trepidación sensitiva, a la cavilación, a la incoordinación muscular y psíquica, al autoaná-

lisis, al temor del ridículo, al retraimiento, a la contención de los movimientos, a la simulación de energías, a la vanidad y al orgullo. Si al principio se presenta tierno y medroso como un cervatillo, después concluye mostrándose desapacible y tético como un misántropo. Los accesos de vergüenza y miedo, de rubor y desconfianza, acrecen y se complican en relación con los años, sexo, raza y medio social.

Si el apocamiento sigue un curso normal, grábase bajo forma de recuerdo intelectual y afectivo en la conciencia del tímido y le acompaña siempre; en tal caso la emoción aumenta los latidos, enrojece la faz, ahoga la voz, apaga la inteligencia, suscita la envidia, la aversión y el odio de sí mismo y he ahí su menor mal. Pero si la afección se intensifica aún más, la cortedad se convierte en temor, emotividad paroxística, obsesión y fobia. El elemento ideal o sensitivo que en la primera etapa de la evolución del tímido daba sólo por accidente algún impulso a las expresiones corporales representativas de la turbación medrosa, termina más tarde por encarnarse en los órganos y producir un estado fijo de conciencia. La obsesión y la fobia son los últimos términos de este proceso biopsíquico que exteriorizado a veces bajo la forma ingenua del «vergonzoso en palacio», suele también irrumpir bajo el triste aspecto de un temor generalizado, intenso, incoercible.

La timidez no es, empero, una emoción, ni un sentimiento, ni una pasión constante: es un estado afectivo particular distinto del *feeling* caracterizado por la forma permanente de reac-

ción de una persona en presencia de otra o de su imagen conmemorativa; en una palabra, más bien que un estado sentimental, es un modo de ser y obrar. Difiere de las afecciones orgánicas más comunes en que mientras éstas son debidas a la fusión de varias sensaciones inconexas, aquélla es el efecto de una hiperexcitabilidad sensitiva provocada por una sola excitación: la presencia de la persona humana o de su respectiva imagen, representativa.

Esta circunstancia, sugiere siempre en el tímido la idea de una opinión adversa de que podría ser objeto, y como consecuencia el deseo de substraerse a ella por la simulación, la humildad, la modestia y la contención voluntaria.

La cortedad de genio no excluye la voluntad para el combate ni la heroicidad. El tímido de la opinión privada o pública, es sólo un sobreexcitado de la vergüenza, y como tal, un monomaniaco, normal en todos los casos de la vida, menos en los puntos baladíes de la vanidad, de que es un pobre y delicado enfermo.

CARLOS RODRÍGUEZ ETCHART.





La compañía Lespinasse se presentó con «Le petit Duc».

Fué una acertada elección, pues no podía elegirse un duque más gallardo y gentil que el encarnado por la Van Loo agraciada artista que á un temperamento muy sensible une las cualidades de un gusto excelente y de un irreprochable método para cantar.

Desde su aire de entrada, el público quedó encantado de la delicada manera cómo dibujó la graciosa melodía. Bastó este bonito trozo para imponer á la debutante.

Mlle. Van Loo volvió á sentir sinceras aprobaciones en la despedida á su bien amada, «Helas, elle a raison» que fué en sus labios una página de emoción discreta y contenida.

De temperamento más sensible que espiritual, Mlle. Van Loo no gustó tanto, como en los trozos ya citados, en los «couplets» de la fingida criada.

Es, con todo, una excelente artista, que posee el don bien francés de contener la emo-

ción y la efusión del sentimiento. Con decir que esta debutante triunfó fácilmente sobre el auditorio, queda dicho que el primer espectáculo marca el primer éxito de esta temporada.

Sería injusto, sin embargo, no citar el nombre de otros artistas que se señalaron al lado de Mlle. Van Loo, y entre ellos, en primer término, M. Lespinasse, un bufo excelente, graciosísimo en el dúo con Mlle. Van Loo, «C'est

Opereta. — Coliseo — Ópera — Odeón.

Descontando los éxitos ya consignados en estas páginas del elenco del Coliseo y principalmente obtenidos en «La reina de las Rosas», «El Conde de Luxemburgo», «El biricchino di Parigi» y otras, debemos tributar un aplauso á las compañías de la Ópera y del Odeón que han debutado con acierto, haciendo de la temporada de opereta una temporada brillantísima en su aspecto social y artístico.



ARTISTAS DE LA COMPAÑÍA DEL TEATRO DE LA ÓPERA



ARTISTAS DE LA COMPAÑIA DEL TEATRO ODEÓN

un idylle, et voilà tout» que cantó, puede decirse, más con el gesto que con la voz; y luego á Mmes. Thery y Toselli y M. Dutilloy.

Las otras partes del espectáculo, como todo lo que respecta á la escenografía y á la intervención de los coros, muy inferiores.

Dirigió discretamente esta primera función el maestro M. Schnyer. Al día siguiente se cantó «Les Saltimbanques», para debut de Mme. Tariol Baugé que fué una deliciosa intérprete. El público aplaudió con calor su voz.

De «Les Saltimbanques» gustó sobre todo el segundo acto. Se distinguieron Mlle. Toselli, el tenor Berthaud, el bajo cómico Valdor. La representación de «Les mousquetaires au convent» también fué un éxito.

En el Odeón hizo su presentación la compañía de la señora Tüscher con la última opereta de Leo Fall «El querido Agustín» de música encantadora llena de melodías.

El primer acto de la nueva opereta es, sin duda, el de mayor mérito, por su música y por lo interesante de la comedia que allí se inicia. Todos son distintos de ambiente y factura. El segundo es en extremo cómico y está lleno de la figura de ese deshopilante príncipe Nicolás, que fué interpretado con una gracia, bufonería y excentricidad única por el notable característico señor Kurt, un artista excelente.

La primera dama resultó muy interesante. La señorita Mizzi Wirth ganó los más entusiastas aplausos de la velada.

La «soubrette» señorita Liserl Linden es una agradable actriz, muy vivaracha.

El tenor Murauer en su rol de Agustín se destacó mucho. Excelente resultó el señor Ander en Bogumir muy conocido de este público que siente por él grandes simpatías. La señorita Werona, interesante alférez; el señor Yirka, muy bueno, etc.

La primera de «Amor de zingaro», tuvo notable interpretación. Hizo su debut la señorita Eugenia Della Donna, muy distinguida comedianta. Es una hermosa y elegante mujer, de graciosos movimientos, buena cantante y artista sincera y graciosa. Y apareció la señorita Holden, que posee una voz excelente.

En resumen, esta compañía tiene un excelente conjunto que se desempeña con destreza: buenos actores, cantantes correctos, cómicos divertidos, hermosas mujeres, y coros y orquesta disciplinados y elocuentes.

De la presentación de otras obras nos ocuparemos en números próximos.

«María Magdalena»

En el teatro del Casino municipal de Niza se acaba de estrenar la nueva obra de M. Maurice

de Maeterlinck, «Marie Magdeleine», drama sacro en tres actos.

El célebre escritor se ha guardado bien de rehacer una Pasión. La luminosa inteligencia de Maeterlinck evitando semejante empresa, le ha permitido triunfar plenamente en la vía emprendida: hacer el drama humanamente real de lo que sintieron los contemporáneos de la predicción mesiánica.

Pasamos así de la «villa» á que había venido en Judea para estudiar los textos hebreos el filósofo Silanus, que departe con sus huéspedes: Apius, el jefe de legión Lucius Verus y la bella pecadora María Magdalena, á la morada en que ésta promete á Verus que él desea locamente. Sobre la acción, en derredor de los personajes, nunca visible, Jesús está presente: se le siente próximo, se oye su voz. «Bienaventurados los pobres de espíritu», proclama esa voz en el primer acto; después «Aquel de vosotros que no haya pecado arroje la primera piedra», ordena á los discípulos impacientes ante la impúdica curiosidad de Magdalena.

En el segundo acto, aparecen Silanus—siempre filósofo—y Apius casi convertido que hacen á la cortesana y al guerrero la narración de la resurrección de Lázaro. El grito de Apius: «La muerte está vencida», después todo su relato de una extraordinaria simpli-

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche antefélica ó Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repelerlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furiaráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (para ver en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica ó Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis. Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían. Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; y verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furiaráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedece, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º, escoror más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



AVISO A LAS SEÑORAS

EL ANOL DE LOS RES
JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ASMATICOS

El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el

LICOR DE LA ESTRELLA

(LIQUEUR DE L'ÉTOILE)
de MARIO LECHAUX
49, Rue de Maubeuge, Paris.
Al cabo de cinco días se puede acostarse y dormir toda la noche.
SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

LINIMENTO GÉNEAU

40 Años de Éxito
No mas FUEGO
No mas Peladuras

MARKA DE FABRICA

Solo TOPICO
reemplazando el Fuego sin dolor ni caída del pelo, cura rápida y segura de las Cojeras, Esparavanes, Sobrehuesos, Torceduras, etc. Revulsivo y resolutivo.

En la SEGUIN, 165, Calle St-Honoré, Paris y todas Farmacias

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo la firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CATARROS
antiguos y recientes
TOSSES, BRONQUITIS
CURADOS radicalmente
POR LA

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

que procura
PULMONES ROBUSTOS
y preserva de la
TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE
COURBEVOIE-PARIS

CARBÓN GRANULADO

FRAUDIN

ENFERMEDADES del ESTOMAGO y del INTESTINO
DISPEPSIA, GASTRALGIA
FLATULENCIAS
DIGESTIONES DOLOROSAS
DIARREAS REBELDES

E. FRAUDIN
PARIS-Boulogne.

Tome a cada comida una ó dos cucharaditas de **CARBÓN FRAUDIN**. Es la verdadera cura calmante del estómago, el mejor remedio contra la pesadez de estómago, jaquecas, acedias, eructos, somnolencia después de las comidas y todos los padecimientos del estómago y del intestino que tienen como causa las fermentaciones anormales.

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Rasfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.
EXIJANSE las FIRMAS de FUMOUE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris.

Dentición

JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE
Establecimientos FUMOUE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

ciudad son uno de los momentos más emocionantes que haya en el teatro. Bien pronto, el resucitado mismo aparece, y ante el furor estupefacto de Verus, ante la sorpresa del filósofo, dice esta sola palabra: «Ven», á la pecadora que, tocada por la gracia, lo abandona todo para ir al sacrificio.

Se le vuelve á encontrar en el tercer acto, el jueves santo, ante los discípulos atemorizados, que pierden la fe en la hora en que es doblemente meritorio conservarla, entre los que han recibido milagros que olvidan. José de Arimatea no duda ni tiembla. En algunas réplicas, M. Maurice Maeterlinck ha esculpido á ese hombre honrado, que se resigna porque sabe que así está conforme á la doctrina del Maestro. María Magdalena, al contrario, se rehusa al principio á no luchar. Justamente he aquí á Lucius. Si se entrega á él, salvará á Jesús: ¿no es el jefe militar de la Judea? Pero la pecadora en esa hora suprema, acaba de tornarse plenamente cristiana: rehusa el trato infame. La predicción va á cumplirse... Así el espíritu de Cristo llena hasta el fin esa obra humana.

Los dramas precedentes del autor de «Pelleas et Melisande» mostraban evidentemente esa hermosa ciencia del claro-oscuro; pero el símbolo no se desprendía siempre con la claridad deseable, ó más aún, sucedía que ese símbolo absorbía en sí toda la vida de la obra; aquí, es la vida misma la que M. Maurice Maeterlinck ha expresado.

Sus intérpretes han sabido ser dignos de su obra: Mme. Georgette Leblanc Maeterlinck fué una bellísima María Magdalena.

LA NIÑA MUERTA

I

Vosotros que tenéis vuestras casas bien confortables y cómodas, donde os podéis quedar cuando estáis enfermos, y acostar á lo largo y á lo ancho para dormir y aún para morir, ¿sabéis lo que son las casas de los pobres?

Hay escaleras mal alumbradas y tantos pisos que no acaban, y largos corredores donde se tropieza al entrar á su casa. Y si se habla de departamento es una cocina grande como un pañuelo de bolsillo y un cuarto al lado, helado en invierno, hirviendo en verano. El departamento mio, pobre mujer, es por allá arriba, en Montmartre. ¿Para qué deciros dónde es? No hay peligro de que vengáis á verlo.

Una noche subía y creí que nunca llegaría á la cumbre. Llevaba un bulto muy pesado. Era mi hija que pesaba, mi hija que quería venir al mundo. En mí ó fuera de mí, no tendría más que á mí. ¿Y el padre?, me preguntaréis. ¡Ah! el padre se había ido cuando vió que yo estaba en cinta. Los hombres, ¿no lo sabéis? no aman á las mujeres más que por el placer. Hay algunos que son demasiado sensibles. No pueden ver sufrir. Les falta valor. Para sufrir no hay más que las mujeres. Entonces, los hombres se van.

Cuando los grandes dolores llegaron, ya no me podía mover. Con un puño golpeé la pared, y la pared gimió. Mi vecina me oyó. Mi vecina es una vieja que tiene bastante con la pena de buscarse un pedazo de pan para cada

día. ¿Pero qué! ¿Si los pobres no se ayudan, quién vendría á ayudarlos?

Sí, los ricos dan su dinero. Pero no tienen tiempo para ellos. No dan sus pies para ir y venir, para bajar y subir, para caminar y correr. No dan sus manos para tener y cuidar, para curar, acariciar, calmar, sanar, ni su lengua para distraer con cuentos, para reconfortar con buenas palabras, para endulzar y para refrescar, ni su corazón de yapa.

Mi vecina recibió al hijo. «Es una niña; me miró. Bien rolliza y bien hecha».

Y yo dije: «Mi hija María».

Estaba todavía toda molida y extenuada. Pero al sentir esa cosa caliente, esa cosa caliente que era mi vida, ¿lo creeréis? ¡lloré de alegría!

Tuve que volver á tomar mi oficio de panadera. Los pobres no pueden cuidar á sus hijos á causa del trabajo que los reclama. Pero hay cunas aquí y allá, en casi todos los barrios. Se lleva allí á los bebés por la mañana al ir al trabajo, se les dice adiós y á la noche se corre á buscarlos. No se es madre sino de noche y aménudo no se duerme.

¡Ah! es seguro que en esas cunas los chicos están mejor que en nuestras casas. Las camitas blancas están en fila, como soldados. En el medio, colgado del techo, un gran polichinelo hace morisquetas. De todas las camas se le puede ver; de todas las camas se le sonríe.

Los primeros días la chica, cuando la llevaba á casa, gritaba, chillaba, pataleaba como un ánima en pena. No sabía lo que quería. Era el gran polichinelo. Entonces me puse á levantar brazos y piernas, á sacar la lengua, á hacer morisquetas. Y mi hija se echó á reír con su polichinelo encontrado.

II

Ella ha tenido un año, y después dos, y luego tres y cuatro años. Ha caminado un paso, dos

pasos, y sus piernitas han corrido. Habló, una palabra ó dos, y luego tanto y tanto, que nadie podía detenerla. Cuando empiezan á caminar solos, cuando tienen sus conversaciones, uno tiene el corazón enternecido. Uno no sabe hasta dónde van, no comprende siempre lo que dicen, pero el pecho se hincha de orgullo—de orgullo, de placer, de miedo. Lo que sobrepasa á todo, lo que es más emocionante, es sentir su mirada, la mirada de sus ojos abiertos, de sus grandes ojos muy abiertos, que se posa sobre vosotros, con confianza, segura de que podéis darle todo. Uno quisiera ser el buen Dios para darles todo; en efecto, la tierra entera y el cielo también.

¿Y para un niño, su madre, no es la presencia de Dios? Sobre todo, para un niño que no tiene en el mundo más que á su madre.

La llevaba al lavadero, ya no la dejaba más. Era mi tesoro, mi ángel, mis días, mis noches, mi vida, mi todo. Las otras lavanderas la mimaban, aún las que no se portan muy bien.

Una noche, al salir, tuvo frío. A la mañana siguiente tosía. «Hay que ponerla en el hospital», ordenó el médico del barrio. En el hospital y no en casa: los pobres no están enfermos en su casa.

Iba á verla todas las noches, todas las noches después de mi trabajo. En el hospital de niños enfermos, se puede estar hasta las ocho. Le llevaba juguetes, y le llevaba naranjas. Ella las ponía sobre su cama y ni las

miraba. Ya no hab'aba casi: «Mamá, mamá» dos veces nada más, una á la llegada, otra á la salida. Pero sus ojos no me dejaban. Penetraban en mí durante toda la visita. En la carita blanca, ocupaban casi todo el lugar. Yo veía bien lo que querían esos ojos que me miraban. Yo no soy el buen Dios; lo que querían ya no se los podía dar. Una noche no me dijo «Mamá». No me dijo nada cuando entré. Sus ojos estaban fijos en mí.

No sé si me veían. El doctor pasaba justamente. «Señor, señor, mírela bien, por piedad». El doctor se inclinó sobre ella. «Está perdida, pobre mujer. No pasará la noche. —Entonces me quedará esta noche.—El reglamento no lo permite, buena mujer, que os quedéis.—Entonces quiero llevarla á casa. Dejádme llevarla á casa. No se separa á una madre de su chiquela que va á morir.

—Señora, señora, la hora ha sonado. Hay que salir del hospital, un enfermero advertía. —Llevadla—dijo el médico.

No me lo hice decir dos veces. Tomé á la niña entre mis brazos y la tapé con mi pollera. La apreté contra mi pecho para darle calor, todo el calor de mi vida. Pero en la escalera le oigo un suspiro más fuerte. Me detengo para escuchar. Un soplo todavía y luego nada más. La miro y comprendo. Era bien fácil de comprender. Había muerto sobre mi corazón.

No era todo. Tenía que salir. No se sale con una muerta. Tenía que conservar la tranquilidad para pasar la puerta en las narices

del portero:—¿Qué lleváis bajo la pollera? ¿Vuestro chico? ¿Su hermano está enfermo? ¿Su hermano ó hermana? Tratad que á éste no le pase lo mismo.»

Estaba ya afuera con la chiquita. Pesaba tanto ahora! Una niña de cuatro años es un peso, sobre todo cuando ya no está viva. ¿Cómo llevarla tan lejos, tan lejos, hasta el cuarto en que nació? No tenía dinero, sólo algunos centavos. En la calle, delante mío, caminaba un hombre. Seguro que no era un rico, pero tampoco un pobre. Debía tener en el bolsillo una cartera medio llena. «Señor, señor, deténgase». Se detuvo y me examinó. «Señor, tiene que darme cuarenta sueldos». Se echó atrás y se empezó á reír y quiso seguir su camino. «¡Oh, no es para lo que usted cree!» —«¿De veras, de veras?»—«Tengo á mi hija en mis brazos. Está muy pesada porque está muerta. Es la caridad de un coche, de un coche para llegar hasta mi casa.»—«¡Perdonad, pobre mujer!» Me pidió perdón por el pensamiento que había tenido y me dió un escudo. Así pude volver á casa.

Había subido la escalera cuando la chica quiso venir al mundo. Me había quejado de tantos escalones. Le iba á dar la vida, sin embargo. Pero cuando se va sola con una muerta entre los brazos una no tiene más sangre, más fuerzas.

¡Tened piedad de mí!...

HENRY BORDEAUX.



CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

LONDON
164 OXFORD ST

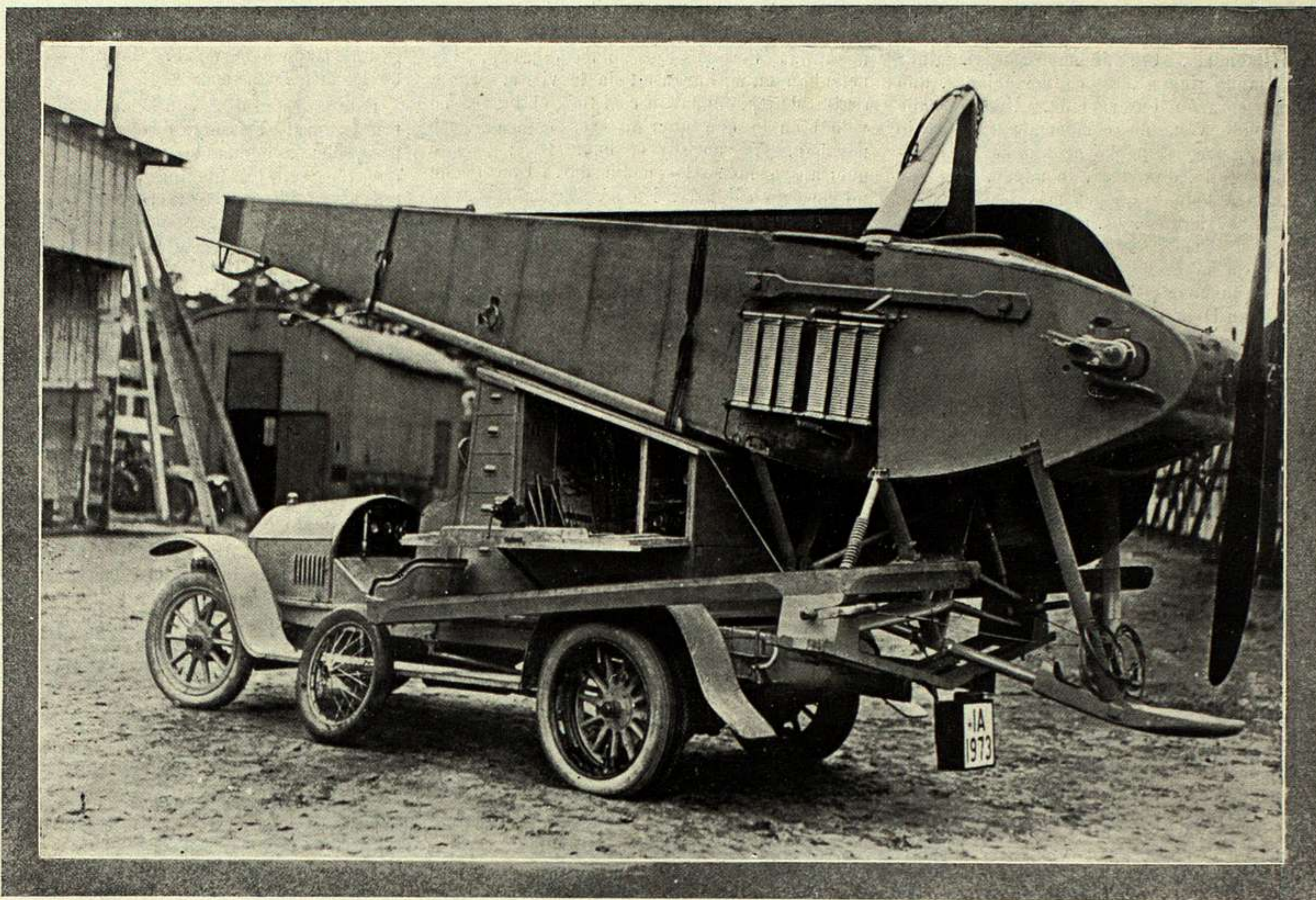
PARIS
AV. CHAMPS ELYSÉES 62

REPRESENTACION

FLORIDA 32 U.T. 4042 AV.

... LA CASA
MAS IMPORTANTE
DEL MUNDO
PARA DECORACIONES
ARTISTICAS.





PRIMER AUTOMÓVIL CONSTRUIDO EN ALEMANIA PARA EL TRANSPORTE DE LOS DIRIGIBLES

LA "PIANOLA = PIANO"

(Marca Registrada)



La "PIANOLA-Piano" es de interés para todos. Representa, sin disputa alguna, uno de los mayores atractivos en el hogar. Ofrece una distracción constante, pues cualquier persona, aún sin conocimientos musicales, quede darse el placer de ejecutar los trozos de música de su predilección.

Su adquisición pone el arte musical al alcance de todos los espíritus cultos y delicados, evitándoles las molestias de un aprendizaje.

SE INVITA cordialmente á todo interesado en ver, oír y probar por sí mismo la "PIANOLA-PIANO" á visitar la

Casa CHRISTIE

"SALÓN ÆOLIAN"

830 - CANGALLO - 832

BUENOS AIRES

SE DAN FACILIDADES DE PAGO

Pídase Catálogo ilustrado «I»

CASA SUCURSAL:

CHARCAS 1372

FERRO - CARRIL DEL SUD

Temporada Balnearia

MAR DEL PLATA

MIRAMAR

NECOCHEA

QUEQUEN

ABRIL

Es el más preferido por las familias en busca de salud, tranquilidad y descanso.

La época más agradable y económica de la temporada.

Los boletos especiales de primera clase, ida y vuelta, válidos para el regreso hasta el 30 del corriente, se expenden al siguiente precio:

MAR DEL PLATA.....	\$ 25 ^m / _n
MIRAMAR	» 28 »
NECOCHEA Y QUEQUEN....	» 30 »

PLAZA CONSTITUCIÓN,
ABRIL 1º. DE 1913.

J. Percy Clarke,
GERENTE

Negrotto, Borgatta & Cía.

EN LIQUIDACION

575 - SUIPACHA - 575

Unión Telf. 2980, Libertad

Gran liquidación de Lencería, Mantelería,

Juegos de cama, encajes, etc.

A PRECIOS SUMAMENTE REDUCIDOS



**AGUA
PARA
TODO**

ES FÁCIL HACER
EL TRABAJO EN
UNA CASA QUE
TIENE AGUA EN
ABUNDANCIA EN
LUGARES CON-
VENIENTES: . . .

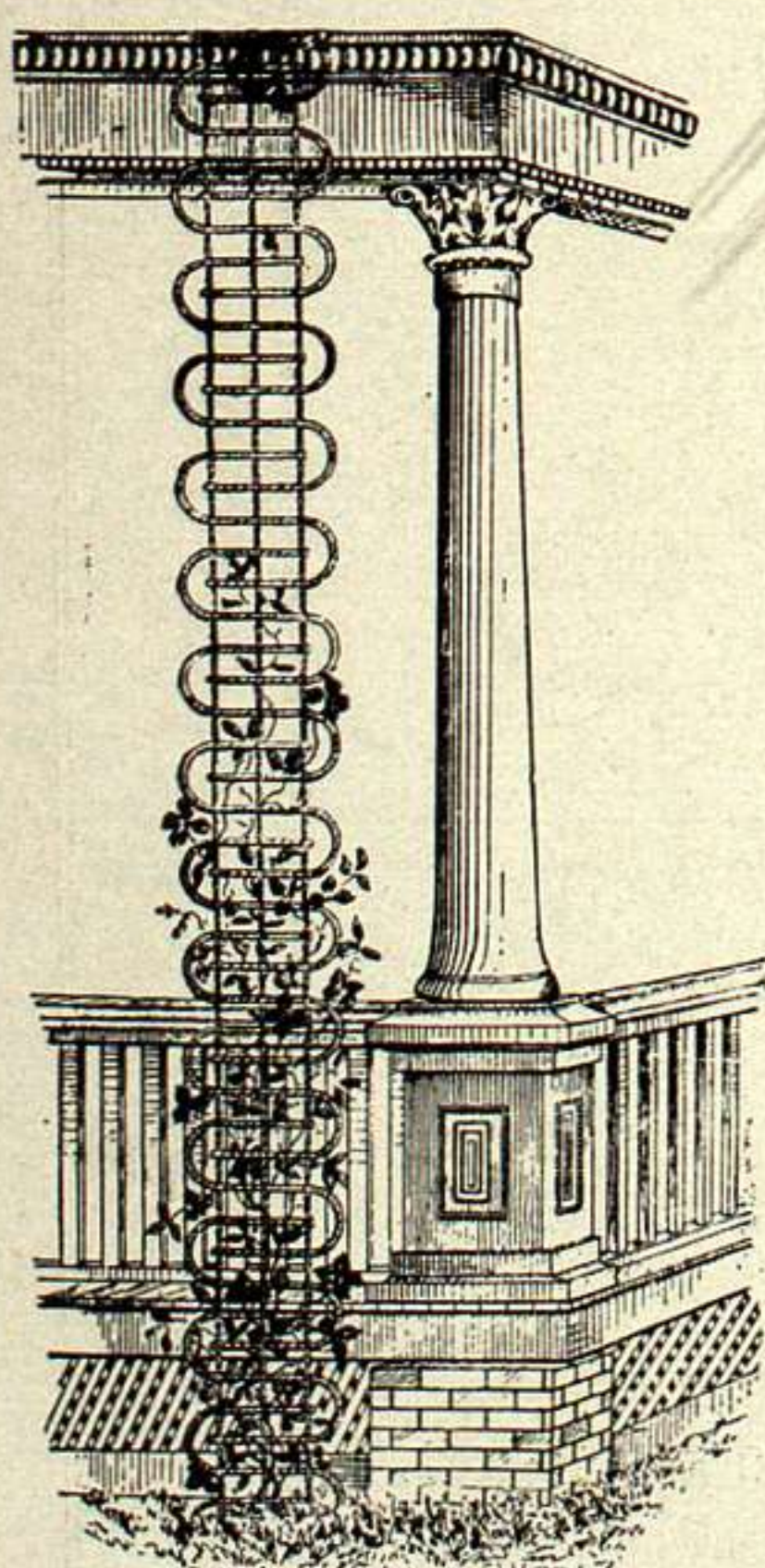
Pidan folleto 66
Aguas corrientes en su
casa "IGUAZU"
Fuller Water Co.
(PLAZA MAYO)
VICTORIA 430 Bs. As.

MENDEZ & QUESADA

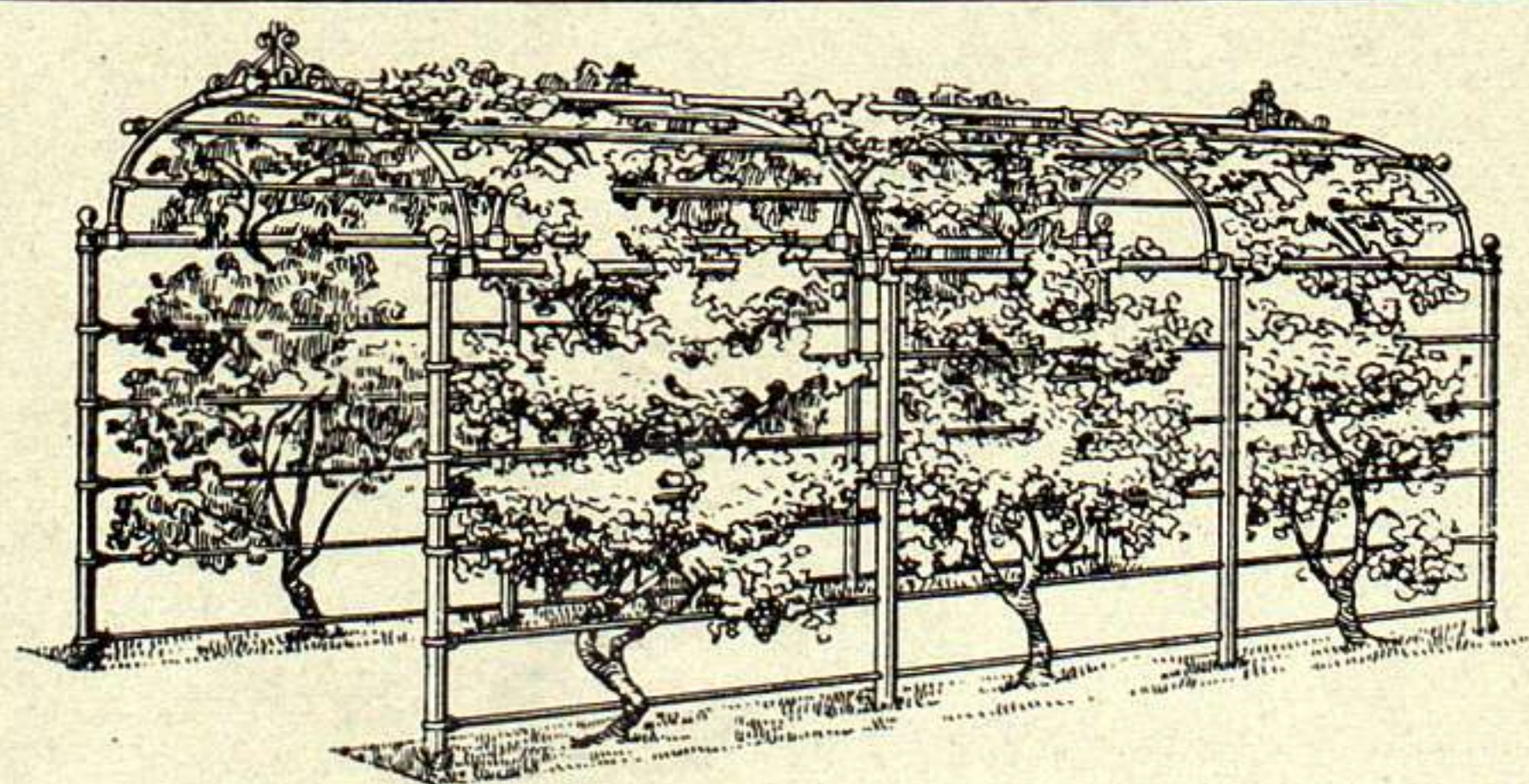
ESMERALDA 661

UNION TELEF. 3112, Avenida

BUENOS AIRES



"TRELLIS" simple
anchos: 0.45, 0.60 y 0.75

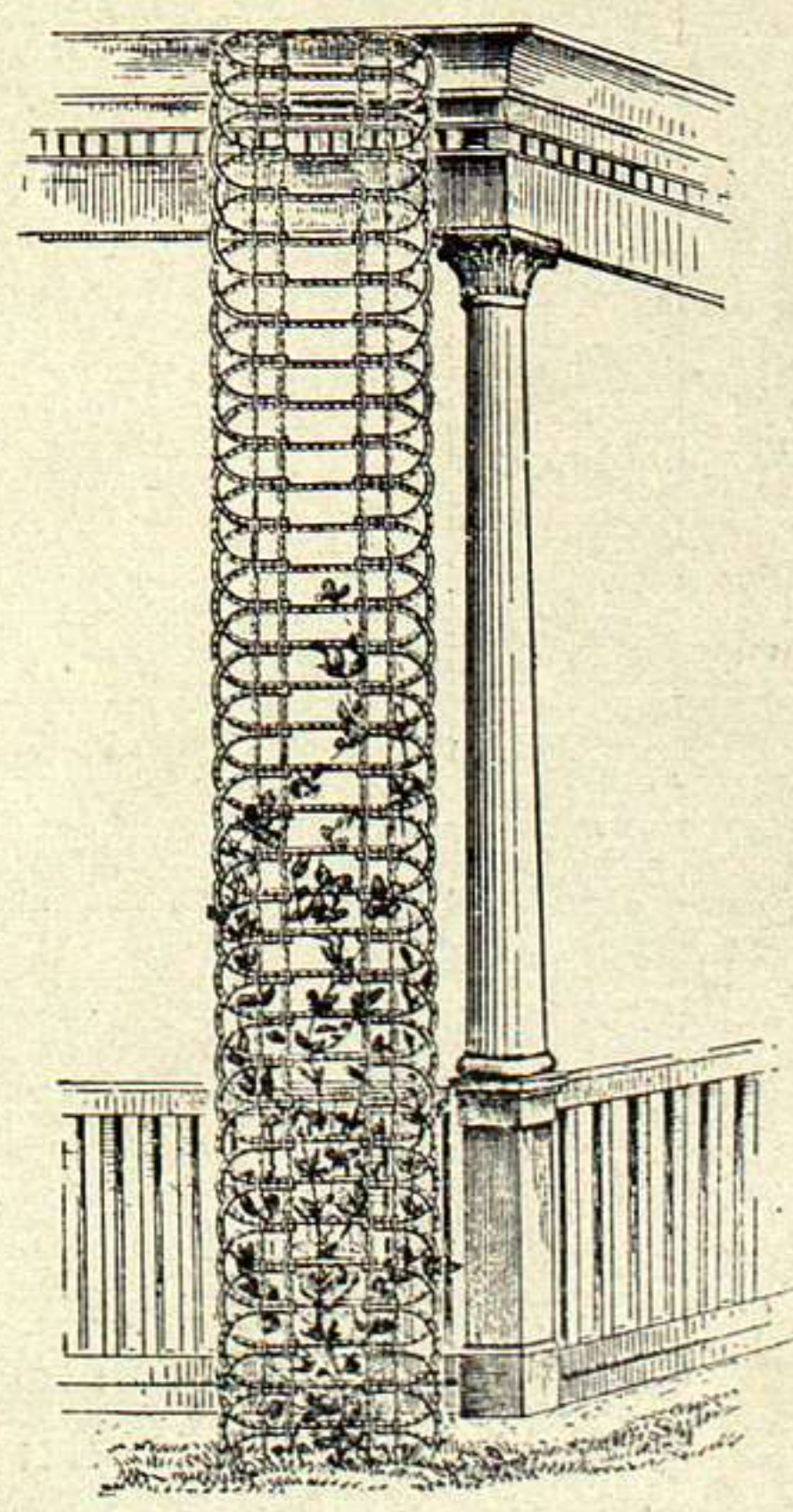


Parrales para zarzos, viñedos y enredaderas; fabricados con tubo de acero y grampas de fierro maleable. Enrejados para plantas trepadoras (Trellis)

Fabricamos toda clase de ornamentos para jardines

GLORIETAS, PARAGUAS, ARCOS,
GUARDA-ROSALES, CANASTAS,
: : : : : BIOMBOS, ETC. : : : : :

de las medidas que nos sean solicitadas



"TRELLIS" doble
anchos: 0.45, 0.60 y 0.75

PIDAN PRECIOS Y
PRESUPUESTOS A

MENDEZ & QUESADA - ESMERALDA 661



Joyas Técla



Perlas Técla y Diamantes Verdaderos

ROMA
144 Corso Umberto

LONDRES
7 Old Bond Street

NUEVA YORK
398 Fifth Avenue

Técla
10 Rue de la Paix, Paris

NIZA
16 Avenue Masséna

BERLIN
15 Unter den Linden

VIENA
2 Kärnthnerstrasse

NO TENEMOS NI SUCURSALES NI AGENTES EN LA REPÚBLICA ARGENTINA